



**ANEP**

ADMINISTRACIÓN  
NACIONAL DE  
EDUCACIÓN PÚBLICA



CONSEJO  
DE FORMACIÓN  
EN EDUCACIÓN

II.NN

Institutos Normales De Montevideo

“María Stagnero de Munar y Joaquín R. Sánchez”

Maestro Educación Primaria

APPD

Diciembre 2023

Docente y Tutor: Ariel Milstein

Claudia Melgarejo

***La suerte de tenerte***

## **Agradecimientos**

Agradecer a mi familia, abuela, tíos que desde que era chica siempre me apoyaron para que pudiera seguir adelante con mis estudios. A mis padres que siempre han estado ahí con palabras de aliento. A mi hermana que no dudó ni un segundo cuando le pedí ayuda con el cuidado de mi hija mientras yo estaba en magisterio. También agradecer a mis sobrinos que con su corta edad siempre me han estado apoyando y animando.

Agradecer a mi esposo y a mi hija, que han sido pilares fundamentales en todos estos años, solo ellos saben lo que me ha llevado la carrera. Agradecerles por tantos años de extrañar en silencio, por esos abrazos que reconfortan, por alegrarse aún más que yo con cada “salvé”, por bancar mis días de estrés, de nervios, mis lágrimas. Por entender mis tiempos, mis corridas, mi poca presencia en casa. Gracias por nunca dejar de creer en mí. No quiero olvidarme de mis primos y tíos más allegados que han ido apoyando mi caminar, muchas veces entendiendo ausencias en cumpleaños, reuniones o poca comunicación en los meses de estudios, sin embargo siempre han estado con palabras de aliento. Realmente soy una afortunada de poder ser parte de una familia tan linda.

Gracias a los amigos que siempre están con palabras que suman. Un gracias especial a mi amiga Fiorella que fue la que me impulsó a que me animara a ir por este sueño que ya lo había dejado guardado en un cajón. Recuerdo sus palabras “Probá, vas viendo. Lo vas haciendo de a poco, pero no dejes de intentar”.

Gracias a mis amigas de magisterio por ser personas tan hermosas, en ellas nunca encontrarás una competencia, sino todo lo contrario, siempre brindando sostén, apoyo, compañía, risas. Un placer haber coincidido en este camino y recorrerlo juntas.

Gracias a mis compañeras de trabajo que siempre estuvieron dispuestas a cubrir mis vacíos cuando tuve que ausentarme por días de estudio. A la directora que supo entender mis tiempos y siempre pude acomodar mis horarios para poder estudiar y realizar las prácticas. Gracias a cada profesor de la carrera, sobre todo al docente de APPD por su respeto hacia nuestro trabajo, por tomarse el tiempo de leer en detalle, de guiar con responsabilidad, de aconsejar y sobre todo gracias por siempre hacernos creer en nosotras.

Gracias a cada una de las directoras de las escuelas de práctica, maestras/os adscriptores por haber hecho de las prácticas una experiencia hermosa. Gracias por mostrarme el camino, ser ejemplo muchas veces de lo que sí quiero ser como maestra.

Gracias a todos esos niños que tuve la suerte de conocer a lo largo de mi paso por las escuelas, sin dudas ellos fueron mis grandes maestros y mi mayor fuente de energía para continuar. Gracias a cada una de mis maestras, sobre todo gracias a la que plantó esta semillita en mí. Por último y no menos importante quiero agradecerme a mi misma por no haberme rendido y haber llegado hasta acá pese a que muchas veces el camino se hacía cuesta arriba...

## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>3</b>
<b>Construcción del tema.....</b>	<b>4</b>
Inspiración.....	5
Pequeñas huellas.....	9
Primeros pasos.....	11
<b>Desarrollo.....</b>	<b>13</b>
Más allá de la pizarra.....	13
Vínculos.....	14
Tuve suerte.....	21
El diálogo.....	33
El poder de la transformación.....	34
Resiliencia.....	35
<b>Reflexiones finales.....</b>	<b>37</b>
<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>42</b>

## Introducción

El presente ensayo trata acerca de la importancia de la escuela en la vida de los niños y el papel valioso que jugamos los docentes como referentes de dicha institución. Como sabemos a lo largo de la historia la escuela ha sido la encargada de educar, enseñar, transmitir cultura, formar sujetos para la vida en sociedad. Pero en esta oportunidad los invito a que podamos verla como un adulto alternativo, una escuela que no solo será la encargada de lo antes mencionado sino que también esa enseñanza irá de la mano del cuidado. Todos fuimos niños alguna vez y pasamos por una escuela, desde una edad muy temprana comenzamos a transitar por ella, recorremos desde nuestra infancia hasta los primeros pasos de nuestra adolescencia. Si te preguntaran ¿qué recuerdos tienes de ella? ¿Qué marcas o huellas te dejó la escuela? ¿Qué podrías decir? ¿Recuerdas a algún docente en particular? ¿Por qué? Seguramente en tu mente comienzan a aflorar recuerdos de algún recreo, algún compañero o compañera, alguna travesura quizás. Pero estoy segura que algún docente vino a tu mente y será por alguna huella o marca que te dejó. Ahora me gustaría que como adulto pensaras si algún niño o niña tuviera que recordarte, ¿cómo lo haría? A lo largo de este trabajo podemos visualizar como la figura del docente en las escuelas juega un rol importante en cada niño y niña que día a día llegan a nuestras aulas. Muchos de ellos, claro está buscando a un docente que sea capaz de enseñar los contenidos programáticos y otros tantos llegan en busca de un abrazo, de una mirada diferente a la que está acostumbrado a ver, un docente que los reciba, que sea su refugio, incluso me animaría a decir y aunque suene un poco fuerte, sea su salvación. Por esto, considero que como adultos referentes tenemos que pensar y repensar nuestras prácticas y detenernos en esta pregunta, ¿qué huella queremos dejar en la vida del otro? ¿Cómo nos gustaría ser recordados? En lo personal tengo los mejores recuerdos de mi paso por la escuela y creo firmemente en el poder de la transformación que tienen los docentes dentro de un aula. Ojalá para todo niño que pase por nuestras vidas seamos capaces de ser adultos que dejen huellas y no cicatrices. Como docentes en la tarea de educar día a día se nos presentan situaciones que debemos afrontar y es la posición que tomamos frente a ellas la que marca la diferencia. Este trabajo lleva como nombre “La suerte de tenerte” pensando en que cada niño que pase por una escuela pueda pensar y decir eso cuando le pregunten por ella. Que seamos ese adulto alternativo que no solo sea capaz de enseñar, de educar y abrir paso a la cultura sino que también sea un adulto capaz de transmitir esperanza, tejer alas, crear sueños, transmitir y contagiar alegría. Pero sobre todo un adulto que pueda verlos, que sea cercano y presente en la vida de cada niño que pase por nuestra aula.

## Construcción del tema

Hoy con 36 años, aún tengo en mi mente mis días como alumna de la escuela primaria y qué lindos recuerdos se hacen presente. Puedo decir que a lo largo de mi camino y mi paso por la escuela tuve la suerte de conocer a diferentes tipos de maestras; la seria, la que siempre tenía una sonrisa en su rostro, la coqueta, la que era muy cariñosa, la que tomaba más distancia de sus alumnos, la que siempre iba maquillada, la que tomaba tecito, la gritona, la que a veces se quedaba sin voz, la que nunca faltaba, la que organizaba las fiestas, kermesses, ferias americanas, la que inventaba coreografías para las fiestas de fin de cursos, la buena, la paciente, la que se enojaba fácilmente. También puedo nombrar a la que siempre tenía en su bolsillo un pañuelo para limpiar alguna nariz o secar alguna lágrima, la que siempre tenía cerca un botiquín o unas palabras lindas para curar las heridas que no se podían ver a simple vista.

En mis recuerdos aún puedo visualizar a la maestra con la campana en la mano haciéndola sonar para dar aviso de que el recreo había terminado. Puedo recordar también a esa maestra que llegaba a la escuela saludando a todas las personas con un “buen día” y una sonrisa dibujada en su rostro, la que se ponía crema en las manos luego de usar tanta tiza, porque según ella, le reseca la piel. Así podría seguir hurgando en mis recuerdos y traer a cada una de mis maestras, pues tengo los mejores de mi paso por la escuela. Desde jardinera hasta sexto grado tuve la suerte de encontrarme con maestras que dejaban ver que estaban en ese lugar porque querían estar. Cada una de ellas generaba un vínculo con sus alumnos. Considero que a lo largo del tiempo las maestras y hablando en términos generales, han marcado la vida de las personas, para bien o para mal, todos tenemos recuerdos de nuestras maestras. En lo personal, recuerdo el nombre de cada una de ellas, desde jardinera hasta el último año escolar.

Pasaron los años, me convertí en mamá y nuevamente tuve que volver a relacionarme con la escuela, pero desde otro lugar. Dejé de ser la alumna que veía a sus maestras con admiración para ser una madre que cada mañana dejaba en manos de una maestra a su hija, a su tesoro más preciado y nuevamente puedo decir que tuve la suerte de volver a vivir una hermosa experiencia con cada maestra de mi hija, que si bien ya no usaban tiza ni tampoco estaban con la campana para dar aviso del recreo, eran maestras que dejaban ver que estaban en ese lugar porque querían estar. Mi hija volvía feliz de la escuela y eso era gracias a su maestra porque cada día se encargaba de que la escuela fuera un espacio disfrutable, un lugar donde los niños y niñas fueran felices. Estas maestras al igual que las maestras que se describen al comienzo, generaban un vínculo no solo con los niños sino también con las familias. Siempre estaban dispuestas a escuchar, estar y acompañar. Eso se fue repitiendo año tras año en su paso por la escuela. Pude conocer

desde otro lugar el rol de las maestras y lo que implica llevar adelante esta labor de educar y estar presente en la vida de los niños. En cada reunión con las familias, se podía observar el amor y dedicación por esta profesión. Esto me lleva a pensar en lo que mencionan Southwell y Vassiliades (2014) acerca de la posición docente:

la construcción de una posición docente implica formas de sensibilidad y modos en que los maestros y profesores se dejan interpelar por las situaciones y los “otros” con los que trabajan cotidianamente, como así también por las vías a través de las cuales intentan “ponerse a disposición”, desarrollan su trabajo de enseñanza y prefiguran vínculos que no están previamente establecidos sino que se construyen en la relación. Si bien uno de los elementos nodales del oficio de enseñar radica en la dimensión vincular, afectiva y relacional del trabajo con personas que realizan los docentes, la noción de posición docente implica también una dimensión ético-política en la que se combinan apuestas por lo que el trabajo de enseñar y las nuevas generaciones pueden hacer, iniciativas de magnitud y otras relativamente pequeñas; miserias, complejidades y dificultades del oficio; todas las cuales componen un territorio tensionado y difícil de asir desde una única mirada. (pp 4-5)

En este sentido es que se piensa que esta relación docente-alumno como algo que se ha ido construyendo a lo largo de la historia y que no solo entra en juego el simple hecho de enseñar y aprender sino también de generar un vínculo entre sí. El docente se deja interpelar por situaciones que se presentan en su clase y eso genera un vínculo que muchas veces trasciende lo académico. Esta cuestión del vínculo se desarrollará más adelante, pero qué importante es poder generar este espacio y no solo en la relación docente-niño, sino también el vínculo entre las familia y el docente, docente y comunidad, docente y sus pares, docente y equipo directivo, por nombrar alguno de los tantos que se generan en esta profesión.

### Inspiración

Me animo a decir que varias de las maestras mencionadas anteriormente me inspiraron a elegir este camino de la educación y en qué “tipo” de maestra quiero ser. Recuerdo cuando era niña cada mediodía llegaba a mi casa, luego de almorzar con mi padres y hermanos, iba a mi cuarto, hacía los deberes y luego jugaba a ser maestra. Tenía una túnica prendida para adelante, sin moña, tizas en los bolsillos, tizas que me regalaban las maestras, lapicera para corregir y un cuaderno para anotar las tareas. Imitaba a esa maestra que con mucho amor nos leía cuentos, que con paciencia nos enseñaba una y otra vez las tablas, la que nos ponía ejercicios de matemática, la que nos pedía que buscáramos verbos en una oración. Imitaba también a esa maestra que cuando se enojaba porque nos portábamos mal nos dejaba unos minutos sin recreo para que pudiéramos pensar en lo que

habíamos hecho. Si pudiera volver el tiempo atrás y analizar nuevamente a mis maestras podría decir que todas tenían un poco de cada una y que en una sola maestra encontraría a la que usaba la campana para dar aviso del recreo, a la que usaba crema, la que nos dejaba unos minutos para pensar, entre otras cosas. Podría seguir dando detalles de las maestras, esos detalles que las hacen únicas, parecidas y a su vez tan diferentes.

Entonces, es por eso que surge esta pregunta: ¿cuántas maestras hay detrás de una sola túnica? ¿Será que una maestra tiene dentro a muchas?, ¿todas tienen un poco de la otra? Siguiendo esta línea de pensamiento, si pudiéramos consultarle a diferentes personas cómo es o ha sido su maestra a lo largo del tiempo, seguramente nos encontraremos con respuestas muy variadas. Eso nos llevaría a pensar que hay tantos “tipos de maestras” como túnicas en las escuelas. ¿Acaso no todas hicieron la misma carrera y recibieron el mismo título? En este sentido es que si nos detenemos a pensar podríamos suponer que cada una de esas maestras seguramente haya sido inspirada por otras maestras en este juego de lo que sí ser y no ser como maestra. Por otra parte podríamos decir que cada una de ella viene con experiencias y vivencias que luego vuelcan en sus prácticas diarias. Alliaud (2011) nos menciona:

Los maestros novatos, que actualmente se encuentran ejerciendo su profesión, reconocen que el recorrido que transitaron para llegar nuevamente a la escuela ejerció “influencia” en su ser como docentes. Este recorrido comprende los distintos niveles escolares, la formación profesional y los primeros desempeños.

En sus relatos autobiográficos, los maestros refieren: “marcas”, “huellas”, “ejemplos” (para seguir o no), “modelos” y “contramodelos”, como un caudal de experiencia que les proporcionó una estadía prolongada en las instituciones escolares. Sin embargo, serán los docentes, *sus* docentes, los que cobran verdadero protagonismo en la construcción de su ser y quehacer profesional: “Las situaciones escolares vividas influyen a diario en lo que transmitimos debido al aprendizaje significativo que queda guardado en mí”.

“Las maestras y profesores me influyeron muchísimo. Uno pasa la mitad de la vida dentro de una escuela. Siempre te acordás de lo que te dijeron, inconsciente o conscientemente, como lo quieras llamar, de las cosas que te marcaron y que te marcan”.

Estos maestros reconocen fundamentalmente la influencia de *otros* maestros o profesores, ya sea por los aspectos positivos que toman de ellos, por los negativos que descartan, o por ambos a la vez. (p 51)

En este sentido es que muchas veces se suele escuchar que cada maestra es única, pero también se escucha con frecuencia que todas las maestras son iguales. Considero que cada una tiene algo de otra y que detrás de la túnica no solo hay una maestra sino hay vivencias y experiencias, huellas, marcas, ejemplos a seguir y ejemplos a no seguir, que van forjando la práctica docente.

Por otra parte y sin querer alejarnos demasiado de lo que venimos mencionando, más allá de los diferentes tipos de maestras que solemos escuchar que hay detrás de una túnica, es común escuchar que la maestra es como la segunda madre, incluso cuántas veces ha pasado que al momento de llamarla “maestra” se ha escapado un “mamá”. La maestra en varias oportunidades oficia de psicóloga, enfermera, consejera, es la profesional encargada de enseñar y no sólo lo estipulado en el currículo sino aspectos que refieren a lo habitual, lo que se debería de aprender/enseñar en otro espacio.

Aquí entra en juego el rol que se le ha destinado a la maestra a lo largo de la historia. Las expectativas que se generan en cuanto a esta figura se debe a una construcción social de la escuela como un lugar ideal encargado de saldar diversas necesidades de niños, familias, comunidad, sociedad, políticas educativas, entre otros. Luisi (1922) menciona “Es a la escuela a quien pedimos el advenimiento de esa humanidad futura y en ella colocamos nuestras más caras esperanzas, convencidos de que su acción moralizadora será lo único que pueda penetrar en las capas hondas de la sociedad” (p19)

Podríamos volver a lo mencionado anteriormente y preguntarnos entonces cuántas necesidades debe cubrir la escuela y la maestra como representante de la misma. En este momento es donde nos encontramos con la maestra “madre” que a lo largo de la historia se ha sostenido por el rol que se le da a la mujer en la sociedad, maestra mujer como figura protectora, como la que continúa con los cuidados y educación que comienzan en la casa o deberían de comenzar allí. En este caso se espera que la maestra actúe como una “segunda madre” que cuide de la salud de los niños, que enseñe valores, su alimentación, es la que debe poner límites. Como menciona Víctor Mercante en el prólogo de Ideas sobre Educación de Luisa Luisi (1922):

La madre y la educadora son personas distintas, si bien quisiéramos en la primera, la segunda. La segunda encuentra en la primera una fuerza antagónica en razón de que la primera cuida valores físicos; la segunda, valores intelectuales y sociales cuya complejidad requiere estudio. (p10)

Al respecto se podría ver a la maestra como la encargada de enseñar hábitos, comportamientos, lenguaje, una maestra con capacidad para enseñar donde los niños luego puedan poner en práctica lo aprendido, que se pueda ver reflejado en los cuadernos todo lo



trabajado para poder ser recordado y retenido por los alumnos. Aquí entra en juego otro tipo de maestra y es la que tiene que estar en constante formación, capacitándose y reflexionando acerca de sus prácticas educativas. Su tarea no se limita solo al quehacer en el aula sino que debe tener espacios para el intercambio, innovación, buscar nuevos métodos y mecanismos para llevar adelante su tarea. Como sabemos la sociedad está en constante cambio por lo que la formación debe ser permanente y acompañar sus pasos para poder estar a la altura.

De la mano de esta maestra profesional está la que debe planificar sus clases, tener al día el pasaje de faltas, informes y cumplir con el programa. Dejar todo al día y debidamente registrado. Porque como en todo lugar de trabajo, la labor de una maestra se evalúa y se controla. Podríamos seguir mencionando diferentes tipos de maestras, por ejemplo la maestra que promueve el trabajo a la par con las familias, sabemos que la escuela como institución precisa del apoyo y de la participación de la comunidad donde se encuentra inserta. En este caso la maestra junto al equipo directivo será la encargada de promover la organización y participación de las familias para mejorar y atacar las problemáticas que rodean tanto a la escuela como al barrio. No solo eso, sino que también en varias oportunidades es la encargada de buscar la forma de recaudar fondos para paseos, salidas didácticas, campamentos. Muchas veces se las ve organizando eventos en la escuela como ferias americanas, bonos de colaboración, venta de merienda, entre otras actividades.

Si nos detenemos a pensar cuántas de las cosas nombradas se pueden visualizar en el día a día en la labor que desempeñan las maestras, por supuesto que también hay maestros que cumplen este rol, podríamos ver maestra como segunda madre, la que enseña, la que está en constante formación, la que debe tener toda la parte administrativa al día, la encargada de generar vínculos con las familias con el fin de poder organizar y revertir problemáticas que atañen el barrio y la escuela. Podríamos decir que una sola maestra debe contener a todas las mencionadas y no podemos dejar pasar por alto otra cara de la maestra, que es la maestra que escucha, la maestra que aconseja, la que acompaña. Cuántos niños, niñas, familias en general, llegan a la escuela buscando una mirada, un otro que sepa escuchar, que intente entender, un otro con quién compartir sus cargas, miedos, dolores, heridas y sufrimientos. Una mirada empática, una voz que sirva de guía, de orientación, de apoyo para resolver situaciones. Una maestra que sea escucha, compañía.

Cuán importante es poder ser sensible y atenta a situaciones que se presenten en su aula, en su trabajo cotidiano, en el día a día con sus alumnos. Considero que el rol de la maestra es importante en la vida de los niños, luego de su hogar, la escuela es otro lugar de

referencia y que ellos puedan saber que allí son vistos y escuchados, ayudará también en todo lo que implica la relación docente-alumno. Aquí entra en juego la importancia del cuidado del otro, estar atento a sus necesidades, y si bien hay algunos autores que sostienen que cuidado y enseñanza se oponen, Alliaud (2011) sostiene que “Enseñar y cuidar no sólo no se oponen, sino que se requieren mutuamente. Por ejemplo, para los que trabajan en jardín maternal y en las primeras salas, la oposición entre cuidado y enseñanza casi no tiene lugar” (p 118). Por otra parte, añade que la acción educativa requiere de ambas y a su vez de instrumentar diversas estrategias para no descuidar ninguna de las dos. Algo importante a destacar es que “La acción educativa supone intervención y responsabilidad, ambas, entendidas como formas privilegiadas del cuidado del otro. Asistir es no faltar.” (Alliaud, 2011. p 118) Esto es algo en lo que nos detendremos y desarrollaremos más adelante. Cuántas acciones importantes entran en juego: asistir, enseñar, cuidar, educar, actuar con responsabilidad.

### Pequeñas huellas

Desde que era niña fui muy apegada a mi abuela, ella no había culminado la escuela siquiera, pero iba a una iglesia y estaba encargada de una salita de niños y cada domingo les daba clases. Fui creciendo acompañándola cada fin de semana y la observaba en su labor, ver la dedicación y el amor que les brindaba tanto a los niños como a las familias fue algo que me marcó para siempre. Ella se hacía un tiempo para escuchar a los niños, también a las familias que llegaban con diferentes situaciones e intentaba, a su manera, como podía, buscar soluciones. Siempre tenía una palabra para cada momento, un gesto, una mirada, un detalle que marcaban la diferencia en la vida de las personas. Ella, sin tener una carrera, sin tener demasiadas herramientas, tenía presente esta cuestión de asistir, de cuidar del otro, de ser sensible a sus necesidades. Brindaba algo tan valioso como su tiempo con quienes lo necesitaban. En parte, siento que ella forjó con su ejemplo la maestra que quiero ser. Teniendo presente la responsabilidad que conlleva ocupar este lugar, el ponerse la túnica. Así como mi abuela, también mencionar a cada una de las maestras que tuve cuando era niña. Por otra parte, hoy al estar cursando la carrera no puedo dejar de lado a mis maestras adscriptoras. Cada una de ellas me ha dejado una huella de lo que sí y de lo que no quiero ser como docente. Todas tienen en común la importancia de generar un vínculo, del poder estar presente, atentas a las necesidades y situaciones de cada niño y cada niña que se presenta en nuestra aula.

Cada familia es única, cada niño y niña es un ser único que merece y necesita de nuestro respeto, nuestro cuidado y de nuestro tiempo. En la actualidad contamos cada vez más con niños en situaciones de vulnerabilidad y considero que la escuela debe ser un lugar, un espacio donde ellos puedan ver que hay otra realidad, que en este espacio hay

alguien dispuesto a escuchar, a dar una palabra, tener una mirada empática. Hacerles saber que ellos son capaces de lograr lo que se propongan, que son seres únicos, valiosos e importantes. Poder mostrarles otra ventana, abrirles puertas. Zelmanovich (2003) menciona en su artículo contra el desamparo:

Resulta necesario darnos la oportunidad, en la escuela, de señalarle al adolescente que aún no eligió su destino. Se trata de no creer que éste ya está jugado, esto es, de darle margen para que pueda seguir ensayando. Tanto las modalidades discursivas desafiantes y silenciosas como las salidas anticipadas pueden ser pensadas como un llamado, una apelación al adulto para que no aumente el desamparo. (p 9).

Qué importante es poder marcar que no está jugado su destino, que en este lugar hay espacio para el ensayo, para el error, que en la escuela cuentan con adultos para respaldar y apoyar, acompañar en el proceso. Que en la escuela, las maestras puedan marcar una diferencia con lo que sucede afuera. Zelmanovich (2003) sostiene:

La institución escolar puede sostener algún ideal que trascienda los marcos familiares de los que el joven necesita sustraerse. Puede asumir una función de protección y de responsabilidad y contribuir con que el sujeto no quede totalmente marginado del mundo, abriéndole las puertas de la cultura. Pero para ello la escuela debe modificar sus estrategias. La escuela puede funcionar como un adulto alternativo, esto es, como un lugar propiciatorio para la construcción de la subjetividad, de la identidad, vía identificaciones, como un espacio de apoyo que puede operar como apuntalamiento del psiquismo, dando lugar a los ensayos necesarios. (p 10)

Con esto no se pretende que la escuela sea o funcione como un espacio de refugio, tampoco se pretende que suene como un lugar que suplante a la familia o al hogar, sino que funcione como un espacio que se imparta cultura, que no se aleje de los fines propios de la educación y del rol que ocupa la escuela, sino que también pueda ser un espacio que abra puertas, que puedan ver que hay otra realidad. No solo pensando en los niños que viven en situaciones vulnerables sino pensando en cada niño que llega a la escuela. Como sabemos cada niño es único y presenta una realidad diferente a la de otro pero eso no quita que ese niño también necesite de este espacio, de esta mirada de la maestra, de una maestra presente que asista y pueda ofrecer tanto herramientas de inserción a la vida social y cultural como también espacios de cuidados.

### Primeros pasos

En mis primeros pasos como maestra practicante he vivido experiencias que van marcando mi caminar. Una de ellas es la que voy a compartir a continuación. Me encontraba realizando la práctica de segundo año, en esta práctica se realizan tres rotaciones al año, estamos unos meses en un grado, luego rotamos a otro y terminamos en otro. En esa rotación estaba trabajando en segundo grado. Notaba que un niño no demostraba demasiado interés por las tareas propuestas, de a poco y con el pasar de los días me fui acercando para conocerlo y un día le pregunté por qué no intentaba realizar las tareas, a lo que el niño me responde que en su casa su papá le decía que era un burro y que por esa razón él sabía que no podría hacer las cosas. En ese momento mi respuesta fue que yo no veía que tuviera cola de burro, ni mucho menos orejas de burro, tampoco lo veía caminar en cuatro patas. (todo fue con movimientos exagerados buscando esas particularidades). La mirada del niño y sus ojitos brillando es algo que me quedará para siempre.

Desde ese momento comenzamos a trabajar juntos, cada vez que conseguía escribir la fecha me mostraba su cuaderno, cuando resolvía operaciones, se podía notar su alegría y contento. Quizás para mí fueron unas simples palabras las que le dije en su momento, pero estoy segura que algo movió en ese niño, ahí entra en juego eso de poder mostrarles que su destino no está jugado, poder mostrarles que hay otra realidad.

Otra de las experiencias vividas fue cuando me encontraba realizando la práctica de tercero. En ella se realizan dos rotaciones por lo que pude compartir más tiempo con el grupo. Cuando llegué a tercer año, me encontré con un grupo relativamente chico, buen ambiente de trabajo en general. Nos fuimos conociendo, fui trabajando con ellos. En determinado tiempo un niño comienza a tener situaciones de conducta y de relacionamiento con sus pares lo que llevaba a que la maestra tuviera que llamarle la atención. En cada recreo el niño terminaba llorando o no quería salir al mismo porque, según él, sabía que iba a terminar llorando. Este niño era un poco inquieto, muchas veces le gustaba “llamar la atención” como se dice. Un día decido esperarlo en la salida al recreo y me acerco a él, lo invito a que podamos conversar. Hablé un poco, él habló otro tanto, comenzó a contarme que se sentía mal porque en su casa creía que nadie lo escuchaba. Al terminar la charla me dijo “Muchas gracias por escucharme, Verónica”. Creo que la charla no llevó más de cinco minutos porque mi idea en ese momento no era intentar saber qué le pasaba sino en principio era poder hacerle saber y sentir eso de “estoy acá”, “no sos tan terrible”.

Esas palabras de un niño de nueve años “gracias por escucharme” quedaron grabadas en mí y así como la otra experiencia narrada siento que son cosas que van marcando mi caminar por la escuela, que más allá de la maestra que debo ser para enseñar

los contenidos programáticos, pueda estar atenta a las situaciones de los niños, pueda ver a los niños que día a día llegan al aula con situaciones extraescolares para hacerles saber que en la escuela hay un adulto que dice estoy de este lado para escuchar, para decir “a mi sí me importa lo que te pasa”. En un tiempo donde se dice que los niños están difíciles, considero que lo difícil es ser niño en un mundo donde los adultos no tienen tiempo para estar y acompañar.

En relación a lo anterior, este año al estar realizando la última práctica docente, en la que no hay rotación por lo que te brinda la posibilidad de compartir todo el año con el mismo grupo, te da una oportunidad para estar más tiempo con ellos y acompañarlos, vas conociendo sus realidades, experiencias vividas y una vez más, te lleva a pensar en el detrás de la túnica, pero en esta oportunidad pensando en los niños que llegan a nuestras aulas cada día. ¿Quién está detrás? Cuantas cosas vividas con tan pocos años. Cuántos niños llegan con situaciones intentando dar lo mejor de sí cada día. Nuevamente surge esa necesidad de poder hacerles ver que en este espacio, que de este lado hay alguien dispuesto a escuchar, alguien que puede verles, dispuesto a acompañar. Cada día en el trabajo en el aula al intercambiar con los niños, puedo observar como una palabra hace la diferencia, un “confío en vos, inténtalo”, “sos muy capaz, pensalo solo”. “Si nos equivocamos no pasa nada porque estamos aprendiendo”.

Sé que no soy ni pretendo ser una superheroína, pero considero tan importante poder generar un vínculo donde haya confianza, que puedan visualizar que en la escuela pueden equivocarse, que hay lugar para el error porque hay alguien para acompañar y apoyar. Cada día al recibir a los niños en el aula, siempre recuerdo esa frase de ser el adulto que necesitaste cuando eras niño. Por eso es que cada día intento dar lo mejor de mí para poder dejar esas huellas de las que habla Alliaud, poder dejar huellas en la vida de los niños y niñas. Marcar su vida para bien, que ellos puedan sentir y saber que en este espacio tienen voz, que son vistos, escuchados, acompañados.

Para ir cerrando esta primera parte, considero que tanto las experiencias narradas como el compartir el día a día con los niños y niñas de esta escuela, son esas cosas que van haciendo mi camino, que me van guiando en mi transitar por las escuelas y van forjando mi maestra interior. Esa maestra que tiene más dudas que certezas, pero sí cada día más convencida del camino por donde ir y por donde no quiero ir.

**Palabras clave:** cuidado, experiencia, educación, posición docente, vínculo

## Desarrollo

### Más allá de la pizarra

Para dar inicio a este apartado se hará referencia a una película basada en hechos reales titulada “Más allá de la pizarra” (estreno 2011), donde la misma presenta a una maestra que dará clases en un lugar poco convencional, la vi por primera vez en el año 2019 y fue una película que me movilizó y emocionó mucho. Desde su inicio cuando menciona que siempre quiso ser profesora, luego lo que se presenta a lo largo de la historia y lo que logra por el amor que siente por su profesión. En varios aspectos, que se desarrollarán más adelante, podría relacionar lo que ocurre en la historia que se presenta con los autores que he tomado como referencia.

Dussel (1999) nos menciona que somos una sociedad escolarizada, pasamos gran parte de nuestra vida dentro del sistema educativo escolar, desde niño y hasta llegar a la adolescencia nos encontramos en este espacio cinco días a la semana, cuatro horas por día, nueve meses del año. Sabemos que nuestro paso por la escuela nos marca como sujetos, deja huellas, recuerdos, algunos de ellos pueden verse reflejados en nuestros amigos, anécdotas. ¿Podríamos imaginar una escuela sin aulas? Pero qué sucede dentro del aula, qué surge de esa relación docente-alumno que no sucede en otro lado. Este espacio que es flexible, dinámico, está en constante cambio de acuerdo al contexto histórico. Donde surge una relación particular de poder, donde se busca rastrear una estructura similar entre gobierno y educación. Existe una similitud entre la configuración de la enseñanza en el aula con la forma de gobierno de las sociedades. “Hay que educar las conciencias y los cuerpos de los niños para ser gobernados. Así, el aula tiene su razón de ser con el surgimiento del individuo y del gobierno moderno. (Dussel, 1999, p. 164).

A lo largo de la historia la configuración del aula ha ido cambiando, producto de las grandes transformaciones históricas. En este sentido es que los autores proponen pensar la educación de otro modo, pararnos desde otro lugar con otra mirada. Nos invita a repensarnos como educadores. Ser conscientes de lo que generamos en nuestros alumnos, nos invitan a mirarnos y a mirarlos desde otra perspectiva. Reflexionar acerca de nuestro accionar cotidiano en el aula. Como afirman los autores, “habitar” el aula y no tan solo “ocuparla”. Tomar iniciativa de poder crear y no solo reproducir lo que ya está creado. Poder tomar un rol activo en la educación, elegir unos caminos, rechazar otros. Ser conscientes del significado de cada elección. En este audiovisual que se presenta se logra visualizar el rol importante que cumple Stacey.

## Vínculos

Por otra parte, me gustaría destacar algo que deja ver la historia que se presenta en este audiovisual: los vínculos y la confianza; la confianza en uno mismo, la que depositan terceros en uno y también la confianza que se genera a partir de los vínculos y el apoyo. La maestra recién recibida se presentará a dar clase y su familia acompaña en ese proceso. “Lo vas a hacer muy bien” (6:12) le dice su esposo, la mirada de la maestra devolviendo con un “gracias” a esas palabras dejan ver esa mezcla de miedos, dudas e incertidumbre pero a su vez de sentirse respaldada, acompañada y apoyada. Esto me lleva a pensar en mi familia cuando compartí la idea de retomar los estudios y anotarme para estudiar magisterio con la finalidad de volver por ese sueño que luego de ser de mamá había quedado guardado en un cajón. Vienen a mi mente las palabras de mi esposo “te va a ir muy bien y serás una gran maestra”. No puedo evitar recordar la emoción que sentí cuando vestí la túnica por primera vez para ir a la práctica de observación, esa emoción que se hizo más fuerte aún cuando me presenté en la escuela y compartí una semana con los niños en primer grado, y luego en sexto grado que también fue una experiencia hermosa.

Llegué a la práctica de segundo y recuerdo mi primer día dando clase en quinto grado, una mezcla de emoción y de no poder creer que mi camino había empezado, el pedir que levantaran la mano para participar, el escuchar “acá maestra”, el ir haciendo camino junto a los niños, el compartir miradas cómplices, sonrisas, el crecer juntos. El ir dejando pequeñas huellas en sus vidas y quedarme con algo de ellos en la mía. Siguieron pasando los años y fui atravesando las distintas prácticas docentes y con ellas se acrecentaban las ganas, el compromiso y entusiasmo de seguir avanzando y haciendo mi lugar en la escuela. Esto fue gracias a las experiencias que he tenido a lo largo de mis prácticas pre profesionales y que aún sigo vivenciando.

Me encuentro cursando la última práctica docente y me gustaría detenerme en primer lugar en los vínculos que fui generando con mis maestras adscriptoras, ese tipo de vínculo que habilita, que genera confianza, que permite construir juntos, que brinda un espacio para el intercambio, también para sostener cuando crees que ya no tenés fuerzas. A lo largo de mis prácticas me ha tocado vivir tratamiento de radioterapia con mi padre por cáncer, la muerte de mi abuela, el fallecimiento de un tío muy importante para mí y puedo ver en cada una de esas situaciones el apoyo de mis maestras y maestro adscriptor. Puedo hablar del vínculo con mis pares, mis compañeras de estudio que también han estado para sostener, y en varias oportunidades levantarme cuando he caído. Por otra parte el vínculo con los diferentes actores que forman parte de la escuela. He tenido la suerte de cruzarme con personas amables que siempre están con una palabra agradable, dispuestos a ayudar.

Dentro de este orden, mencionar el vínculo con uno mismo que es importantísimo para poder animarse, debo confesar que en varias ocasiones siento que no sé si voy por el buen camino, me surge esa duda de si estoy haciendo las cosas bien o no. No quiero dejar de lado el vínculo con las familias, si bien como practicante no he tenido mucha experiencia en reuniones o talleres con las familias, si he podido presenciarlo a cargo de mis maestros adscriptores y he notado que cuando hay un vínculo estrecho entre familia y escuela las cosas fluyen de otra manera. Continuando en esta línea de pensamiento Noddings (2002) plantea que para que el mundo mejore se necesitan mejores personas y para poder lograrlo, la autora sostiene que el medio más confiable para conseguirlo es generar condiciones favorables donde se fomente la bondad y no se trate de enseñar las virtudes de forma directa. Por lo mencionado considero importante la posibilidad de generar nexos, vínculos, esa conexión entre los diferentes agentes involucrados para de esa forma lograr estas condiciones de las que hace referencia la autora.

Al respecto de esto, no puedo dejar pasar por alto el vínculo que se genera y he generando con cada niño y niña de cada escuela de práctica por la que he transitado, ese vínculo que cada día te hace pensar en cómo poder mejorar, en qué cosas dejar de hacer, en qué cosas empezar a implementar. Sin dudas los niños y niñas que han pasado por mi vida son los que renuevan mis fuerzas para seguir adelante con esta carrera tan hermosa y tan difícil a la vez. Difícil porque hay veces que sentís que no podés más, difícil porque a veces no contamos con el apoyo que se necesita. Si bien no he vivenciado como practicante experiencias negativas, lo he vivenciado en alguna oportunidad como mamá, el escuchar que algunas familias estaban en desacuerdo con algunas maestras de mi hija por el simple hecho de no darles un tiempo para conocerlas, es algo que genera una sensación de estar sola en este camino (testimonio de maestras). En esta película se pueden observar algunas de las cosas mencionadas anteriormente. La maestra es asignada a una escuela poco convencional, un espacio donde lo primordial no es la educación. Lo primero que recibe cuando llega son preguntas como cuántos años tiene, comentarios de que es muy joven, le piden referencias porque va a enseñar a sus hijos. En un momento se encuentra con otra maestra a lo que esta le dice “tú eres la nueva” (op.cit., 10:28) y con poca paciencia le da indicaciones y a su vez le plantea un escenario poco alentador.

“Vine como sustituta de un día y han sido dos semanas de infierno, no hay apoyo de los padres y los niños se comportan como animales. Soy maestra pero esto no es enseñar, es cuidar a niños que acabarán en reformatorios” (op.cit., 12:43) y termina su presentación con una frase “en fin, suerte...” Esto me lleva a pensar en cuántas maestras recién recibidas llegan a una escuela cargadas de ilusión, entusiasmo y convencidas de dar lo mejor de sí y se encuentran con este tipo de escenario. Niños y niñas que ya tienen su



destino marcado para varios docentes como por ejemplo la que le dice que terminarán en un reformatorio. Podría pensarse en el ejemplo que menciona Meirieu (1998) acerca del relato que realiza Pagnol donde se hace referencia a un alumno que era mal estudiante, reacio a la institución escolar, hasta que en un momento llevaron adelante una suerte de engaño ideada por su madre, donde sus profesores y compañeros debían hacerle ver como un buen estudiante y al parecer ese chico de verás se convirtió en uno. Pagnol continúa hablando que esta especie de fenómeno funciona en ambas direcciones. Si este estudiante fuera bueno y lo hicieran ver como malo, se terminaría convirtiendo en ello. Por lo que podría pensarse, serían niños que terminarían en reformatorios o será que nunca le dieron la oportunidad para creer lo contrario.

En este caso llega esta maestra con otra mirada y es por eso que me pregunto cuántos niños y niñas nos encontramos en las escuelas que necesitan una maestra como Stacey. “Vaya, ni siquiera nos ha gritado” (op.cit.,16:10) comenta uno de los niños. Recuerdo en mis prácticas un niño una vez me preguntó “Verónica, ¿vos por qué no nos gritas?” Cuán normalizado es el maltrato, cuántas realidades se presentan en esta película. Al terminar su primera jornada podemos observar a una maestra muy diferente a esa que en la noche anterior se sentía preparada para dar clases en todos los grados, en la que se la podía ver entusiasmada y emocionada. Al momento que uno de los encargados le consulta cómo estaba, ella responde llorando “Muy mal, patética. Era una chica que fingía ser profesora y me han calado enseguida” (17:00). Esto me lleva a pensar en nuestro camino en magisterio, nos preparamos para dar clases en escuelas ideales, donde todos los niños y niñas llegan con las mismas condiciones, sí somos todos iguales, esa es la realidad, lo que nos dibujan ¿no? Pero cuando llegamos a las escuelas, empezamos a ver las diferentes situaciones de los niños y comienzan las dudas e incertidumbres. Nos damos cuenta que es una bofetada de realidad que muchas veces duele, nos desarma, nos hace sentir que no tenemos nada para hacer. “Seis años de carrera no me han preparado para esto”. (op.cit., 25:09) De repente llega un Johnny que nos da esperanza y nos dice: “Los niños han quedado fascinados contigo” “Has aguantado todo el día. Para ellos es mucho”. (op.cit., 17:31)

Freire (2010) en su novena carta de su libro *Cartas a quien pretende enseñar* nos presenta un ejemplo similar a lo que está viviendo Stacey, unas jóvenes culminando la carrera de magisterio se presentaron frente a él muy asustadas por la posibilidad de que les tocara trabajar en una favela porque en su curso jamás le han hablado sobre ellas, y lo único que saben de esa zona es que son escenarios de absoluta violencia y que los niños de allí prontamente se transforman en marginales. Aquí él presenta la importancia de la relación en todo lo que hacemos en nuestra experiencia. El peso de las relaciones entre las

personas y de la manera en que se unen sea de forma amorosa, o agresiva, utilicen la indiferencia, o el rechazo. También menciona la relación que se da entre educando y educado haciendo referencia a nuestras prácticas, de poder ir tomando conciencia de nuestro hacer en el mundo. Los docentes son adultos cuya principal tarea es la de educar, pero ¿a quiénes? ¿A todos o solo a unos privilegiados?. Freire (2010) hace referencia:

Y cuanto más pienso y actúo así, más me convengo, por ejemplo, de que es imposible que enseñemos contenidos sin saber cómo piensan los alumnos en su contexto real, en su vida cotidiana; sin saber lo que ellos saben independientemente de la escuela, para ayudarlos, por un lado a saber mejor lo que ya saben, y por el otro lado para enseñarles, a partir de ahí, lo que aún no saben. No podemos dejar de considerar las condiciones materiales desfavorables que experimentan muchos alumnos de las escuelas de la periferia de la ciudad, lo precario de sus viviendas, las deficiencias de su alimentación, la falta de actividades de lectura de la palabra en su vida cotidiana, de estudio escolar, su convivencia con la violencia y con la muerte, de la que casi siempre se vuelven íntimos. (p 127)

Siguiendo en esta línea de pensamiento, miramos a nuestro alrededor y cuántos niños cuentan con adultos ausentes que aún estando presentes no lo están en sus vidas y muchas veces somos ese adulto diferente que da esperanza. Podemos observar a esta maestra con su trato hacia los niños, utilizando el “por favor”, “gracias”, “lo siento”. Podríamos decir pero de qué habla si todas las maestras lo hacen, pero realmente ¿todas lo hacen? Qué importante es poder hacerles ver a los niños que no porque sean niños los adultos tienen habilitado el tratarlos mal, gritarles, ejercer violencia sobre ellos. Poder mostrarles el no normalizar el maltrato, el no naturalizar la violencia. Volviendo a lo que menciona Noddings (2002) al respecto de los teóricos del cuidado, de no enseñar las virtudes de forma directa sino basándose en las relaciones. Esta maestra es algo diferente a las anteriores, utiliza palabras amables, es cortés, demuestra sensibilidad emocional. Estas virtudes son de gran importancia en el aspecto relacional. ¿Sería lo mismo si la maestra lo enseñara como una tarea más? Aquí ella da testimonio con su accionar diario.

De hecho, día a día y poco a poco esta maestra se va ganando la confianza y va generando un vínculo con los niños y niñas, con los diferentes actores que hacen a la educación y también con las familias. Familias que al principio se mostraban distantes, poco amigables como por ejemplo una mamá que le dice “yo soy su madre” y retira a las niñas de clase. Más allá de que día a día sea difícil llevar adelante su tarea como docente, se puede observar que su prioridad son los niños. Cerletti (2014) hace referencia a que familia y escuela deben asociarse para trabajar cooperativamente y de esa forma garantizar el derecho a la educación de los niños. Por otra parte, se plantea que el acompañamiento

familiar y determinada forma de vinculación con la escuela son indispensables para poder lograr la escolarización de los niños. Situación que se deja ver más adelante en el audiovisual y me parece pertinente destacar. La importancia del trabajo en conjunto familia-escuela.

Por otra parte, en un momento de la historia se entera de que está embarazada y en principio deja notar su preocupación. Aquí se logra visualizar que más allá de la escuela y las dificultades que se puedan presentar día a día allí, los docentes también tienen una vida personal donde se generan situaciones que deben ser atendidas. Este profesional tiene que aprender a lidiar con ambas cosas intentando que no se “mezclen” y dar lo mejor en las diferentes áreas. En lo personal, recuerdo cuando estaba cursando la práctica de segundo año, que vivimos un temporal fuerte, de lluvia y granizo en Uruguay, mi casa se vio afectada. Estaba a un mes del parcial final de la práctica, viviendo las tensiones de no saber si llegaba con el tiempo de treinta minutos en la actividad del parcial, por otro lado acompañando a mi papá a las sesiones de radioterapia y pidiendo con fuerzas que funcionaran para vencer el cáncer. Tratar de cumplir con el trabajo, ayudar en casa, estar atenta a mi hija y no olvidarme de planificar para la escuela.

Un día, estando allí, luego de trabajar la media jornada que me correspondía para ese día, sin poder llegar a los treinta minutos por actividad que se necesitaban para el parcial, fui al baño de la escuela porque sentía que no podía más, que estaba haciendo todo mal y que no podía estar presente de verdad en donde me necesitaban, me puse a llorar y pensaba qué estoy haciendo acá siendo que mi esposo me necesita para arreglar el techo de casa, mi padre no está en su mejor momento, mi hija me extraña, yo la extraño a ella. Llega mi maestra adscriptora y me dice que me quedara tranquila que ella estaba conmigo y que lo estaba haciendo muy bien, que me tomara mi tiempo y volviera cuando pudiera. Luego de unos minutos, vuelvo a la clase, y en un momento una niña trabajando con la maestra levanta su mano para participar y le dice “Yo lo sé porque eso nos enseñó Verónica”, me mira y se sonríe. En ese momento sentí que la vida estaba respondiendo la pregunta que me había hecho minutos antes en el baño, sentí que era una señal y la recarga de energía que necesitaba. Muchas veces sentimos que no podemos más pero si nos detenemos a pensar en ese niño y niña que nos espera cada día, que necesita de nosotros, de nuestro abrazo, de nuestra mirada, nuestra sonrisa, de nuestra mano para decirles acá estoy contigo, caminemos juntos. En ese momento nos daremos cuenta que no estamos tan mal como creemos...

A lo largo de la historia podemos ver como la maestra que en principio estaba tan aterrada del escenario al cual había llegado, va tomando fuerzas para intentar revertir la realidad y situación de esos niños. Comienza a golpear puertas, buscar estrategias y poco a

poco las personas se van sumando en su accionar y contagiando un poco de ese optimismo en sus alumnos. “Gracias por esforzarse tanto señorita Stacey” (op.cit., 36:05) le dice una de sus alumnas, que tiempo después le dice que a ella cuando sea grande le gustaría ser maestra. A propósito de esto, Freire (2014) nos habla acerca de la práctica educativa. Nosotros como docentes para poder entusiasmar a nuestros alumnos debemos mostrarnos entusiasmados. Aquí se puede observar a una docente poniendo lo mejor de sí, demostrando con su ejemplo que sí se pueden hacer las cosas más allá de las dificultades que se presenten. Quizás podría haber optado por utilizar otra práctica, pedir que limpiaran, que pintaran, que intentaran conseguir libros, etc. Sin embargo, optó por hacerlo ella. Algo importante que menciona el autor es acerca de qué testimonio damos si nosotros como docentes nos presentamos frente al mundo como que no podemos hacer nada para cambiarlo. “Cambiar es difícil pero es posible” continúa diciendo incluso sugiere que el que no esté convencido de ello, abandone el magisterio. Esto me lleva a pensar en la primera maestra que aparece, que reniega de sus estudiantes, dejando ver que su destino ya está marcado. ¿Qué hubiera pasado si Stacey hubiera tomado la misma postura? Ni siquiera nadie le hubiera dado una oportunidad.

Al respecto de lo mencionado, recuerdo el intercambio que tuvimos con maestras y practicantes cuando realizamos la práctica rural, una de las maestras compartió su sentir en cuanto a la transformación curricular, los nuevos planes, escuelas rurales, urbanas, etc. Ella nos decía que más allá de todas esas cuestiones que hacen de nuestra práctica docente, lo importante es el compromiso que debemos tener con los niños, no olvidarnos de ellos, del porqué llegamos a una escuela y de poder mostrarles a nuestros alumnos que estamos allí porque queremos estarlo. Que no estamos en ese lugar por el simple hecho de cobrar un sueldo. Creo que esta profesión debe de ir por ese camino. En un momento de la película, la maestra consulta a sus alumnos quién había almorzado a lo que los niños les responden que ninguno había comido, ella compartió un almuerzo, unas frutas y postre. Podría pensarse en las escuelas que cuentan con comedor o con la copa de leche para los niños. Muchas veces son el único alimento que reciben en el día los niños que asisten a esas escuelas. Esto me hace preguntar ¿cómo se puede pretender que un niño o niña intente concentrarse cuando siquiera tiene las necesidades básicas cubiertas como lo es la alimentación?

A medida que sigue avanzando la historia, los niños van contando sus vivencias y se nota a la maestra como se interesa por ellos, se sensibiliza, no es ajena a sus experiencias y realidades. También les hace conocer a diferentes artistas y compositores haciendo ver que la escuela imparte cultura más allá del contexto en el que se encuentra inmersa. “Cuando lo conoces ya es tuyo” le dice a una niña que le consulta por qué comparte con

ellos determinada música. En relación a lo mencionado, Antelo (2014) hace referencia al acto educativo realizando una comparación con la noche, oscuridad, tinieblas, falta de visión, bruma y a un educador que va por la vida con una linterna a cuestas haciendo ver lo que el otro no ve, sería como un iluminado. Y pone en cuestión esta relación del educador con la luz y la oscuridad. Entonces surge esta pregunta ¿para qué necesitaría una linterna un educador en un lugar donde existe la luz? El educador necesita de esa oscuridad para poder iluminar, para hacer ver al que no ve. No se educa a los alumbrados ni tampoco a los visionarios. En referencia a esta relación Antelo (2014) menciona:

Esa posición no hace más que legitimar la desigualdad entre los que saben y los que ignoran. Los ignorantes precisan el conocimiento de un maestro para emanciparse. No pueden solos puesto que viven en la noche de ignorancia. Afirma que lo que le falta a los explotados ...no es un conocimiento de los mecanismos de la dominación, sino una visión de ellos mismos como seres capaces de vivir algo diferente de ese destino de explotados y dominados. (p.2)

Siguiendo esta línea de pensamiento, podríamos ver como en este caso, esta maestra pone todo de sí para tratar de equipar y preparar a estos niños. Como menciona Meirieu (1998) acerca de la persona que tenga a su cargo la educación de alguien más. Deberá poner en ello toda su energía de forma tal que cuando ese alguien deba encarar solo al mundo, pueda hacerlo de la mejor manera posible dentro de las opciones que tenga. Asimismo, podríamos pensar en esta cuestión a la que hacen referencia Southwell y Vassiliades (2014) podemos visualizar a una docente que se deja interpelar por las realidades de ese “otro” con el que trabaja cotidianamente, se pone a su disposición y desarrolla su trabajo de enseñanza y a su vez va generando vínculos que no están establecidos sino que se van logrando a partir de las relaciones. Los autores continúan diciendo que la idea de posición como relación también supone una construcción histórica y social de las miradas respecto a los problemas educacionales a los que se enfrentan los docentes y el papel que toma la enseñanza para su posible solución. En este sentido vemos a una docente que intenta paliar un escenario de desigualdad, exclusión, injusticia. Intentando revertir la situación para poder lograr de esta manera un espacio más igualitario, justo e inclusivo. Intenta poder darles más oportunidades.

“¿No podríamos hacer algo más por ellos?” le pregunta la maestra a un inspector que no está al tanto de la realidad de esa escuela. Considero que esa pregunta nos las debemos hacer todos los días y no quiero que suene que solo estamos pensando en las escuelas de contexto crítico, hablo pensando en cada niño y niña que llegan a nuestras aulas. Cada día como adulto referente de una institución como la escuela, deberíamos pensar si estamos dando nuestro mayor esfuerzo, si le estamos brindando lo mejor de

nosotros. Podemos observar que en un momento de la película, la maestra lleva a una niña a vivir con ella porque a su papá lo echan del transitorio. Su esposo le comenta “te estás involucrando mucho en esto” (op.cit., 1:02:28) Esto me lleva a pensar en cuántas veces escuchamos esa frase, afirmaciones como “son cuatro horas contra veinte”, “mejor no te metas ahí”. Todo sería más sencillo si no nos involucramos, ¿verdad? Cumplimos con nuestro rol de enseñar los contenidos y nos basamos en el programa escolar, cuatro horas y volvemos a nuestra casa. Pero qué hay de ese otro que necesita de alguien más que pueda estar atento a su realidad. “Todos los días espero que llegue alguien y resuelva todos los problemas, pero Superman no viene...Nos ha tocado, ha pasado en mi clase y no podía quedarme con los brazos cruzados. “ (op.cit., 1:02:47) Qué bueno sería si existiera una suerte de magia que resolviera esas crudas realidades con las que nos encontramos muchas veces en nuestras aulas.

“Juzgarles no me ayudó y tampoco cambió nada” (op.cit., 1:03:48) dice la enfermera haciendo referencia a los padres de los niños que asisten a la escuela y continúa con un consejo hacia la maestra, de que le pida ayuda a los padres. Pienso en esto de los vínculos, en poder ganar la confianza de las familias para poder formar un equipo para acompañar y estar con los niños. Sabemos que no siempre se logra esa comunión, pero nunca hay que dejar de intentar. Más adelante vemos que se logra ese espacio de ir juntos escuela-familia.

### Tuve suerte

De hecho en un momento la maestra percata una situación de una madre que no sabe leer, a lo que le ofrece poder ayudarle, “podemos hacerlo”, invitando a un trabajo en equipo, no marcando distancia sino mostrándose humana, empática, cercana. En todo momento se logra ver a una maestra comprometida, interesada por los niños, que logren aprender, etc. Su esposo le pregunta por qué le cuesta tanto dejar de pensar en los niños a lo que Stacey le responde “Porque yo he tenido suerte” (op.cit., 1:11:17) continúa con otras palabras. No puedo evitar pensar en mi biografía, si bien vengo de una familia humilde, en mi infancia siempre tuve el respaldo y apoyo de mis padres, que estoy segura que siempre hicieron lo que pudieron con las herramientas que tuvieron. Recuerdo el desayuno calentito hecho por mi padre que cada mañana me llevaba a la cama antes de ir a la escuela. Una madre un poco estricta con las tareas de la escuela, pero que siempre nos decía estudien, tienen que estudiar para salir adelante.

Cada vez que veo niños pidiendo en los supermercados, en el transporte público, en las calles, no puedo evitar pensar en mi infancia. Un padre con dificultades para caminar que nunca se escudó en su condición y cada día salía a pelearla para que no faltara el pan en la mesa. Una madre que también se esforzaba para salir a buscar trabajo y creo que a pesar de ello, también tuve suerte.

Fui creciendo y sabía que para continuar los estudios superiores ya estaría más compleja la situación porque los boletos dejaban de ser gratis. Conté con el apoyo de mi abuela y mis tíos y para continuar con los estudios me fui a vivir con ella y aunque la realidad en la casa de mi abuela no era tan distinta, sabía que para algunas cuadernolas y boletos para volver en la noche, había dinero. Así pude continuar los estudios, alcancé el bachillerato y mi sueño de ser maestra, no estaba tan lejano. Luego conocí a mi compañero, el padre de mi hija, la persona que cada día me potencia y me hace mejor persona. El que cuando le compartí cuál era mi sueño desde niña me impulsó a que lo intentara porque él estaría ahí para apoyar y acompañar. Y pienso en las palabras de Stacey y digo claro que sí, que a pesar de todo tuve suerte.

Tengo una hija y puedo decir que he tratado de ser una madre presente, dándole amor, contención, apoyo en la escuela y siempre he ido acompañando su caminar. Siempre pienso en mi rol como madre y mi rol como maestra en la escuela, no sé si el querer ser maestra me ha llevado a ser la madre que soy o ser madre me ha llevado a ser la maestra que soy. He ido realizando mis prácticas pre profesionales con mi hija creciendo junto a mi, parte de mis prácticas fueron con mi hija en una escuela y yo en otra. Compartir ese espacio de ser madre en un tiempo cuando asistía a talleres, a biblioteca solidaria, el estar con mi hija, ver a esas maestras de las cuales ya hice referencia en el apartado anterior y por otra parte jugar a ser maestra en mis prácticas. Vuelvo a eso de tomar el ejemplo de lo que sí hacer y lo que no hacer.

Cada día no puedo evitar pensar en cada niño o niña que llega a mi aula, a lo largo de mi camino siempre he realizado y sigo aplicando ese ejercicio de pensar si fuera mi hija cómo me gustaría que su maestra o maestro la tratara, si fuera mi hija cómo podría enseñarle. Nuevamente pienso en eso del yo he tenido suerte, cuántos niños cuentan con la suerte de tener a alguien, un adulto referente que sea responsable, un adulto presente en su vida. Cuántos niños y niñas hay que no han corrido con esa misma suerte.

“Solo quería que supiera que no la voy a olvidar...Voy a ser profesora igual que usted.” (1:29:42) Fueron las palabras de María, una de las niñas de la película que estuvo viviendo con su maestra mientras su padre se recuperaba de su adicción al alcohol. La niña siguió estudiando, comenzó el instituto y su deseo es ser maestra como Stacey. En este sentido es que vuelvo a retomar esta cuestión de las marcas, las huellas de la que ya se ha hecho referencia y pienso cuál de todas las Stacey que tuve en mi vida habrá plantado esa semillita en mi...

Podría detenerme a pensar en cuántas experiencias he vivenciado desde mi paso por la escuela como niña, como madre, como practicante. Experiencias que marcan tu vida,

dejan huellas, podría hacer referencia a algo de lo que habla Larrosa (2006) respecto a la experiencia:

La experiencia es "eso que me pasa". Prosigamos ahora con ese me. La experiencia supone, lo hemos visto ya, que algo que no soy yo, un acontecimiento, sucede. Pero supone también, en segundo lugar, que algo me pasa a mí. No que pasa ante mí, o frente a mí, sino a mí, es decir, en mí. La experiencia supone, ya lo he dicho, un acontecimiento exterior a mí. Pero el lugar de la experiencia soy yo. Es en mí (o en mis palabras, o en mis ideas, o en mis representaciones, o en mis sentimientos, o en mis proyectos, o en mis intenciones, o en mi saber, o en mi poder, o en mi voluntad) donde se da la experiencia, donde la experiencia tiene lugar. (p. 89)

Queda claro que no somos seres ajenos al otro que se nos presenta frente a nosotros. Tanto en el audiovisual al que se hace referencia como en la vida misma, ese acontecimiento que genera algo en nosotros. En la vida vivenciamos diferentes experiencias que van forjando nuestro carácter, nuestra forma de ver las cosas también. Y como menciona Larrosa ese algo que nos pasa, eso ajeno que genera algo en nosotros. Nos moviliza. En lo personal, recuerdo al comienzo de año sentía que ya tenía el tema para el ensayo, que lo venía pensando desde hace años, pero cuando comencé a realizar la última práctica docente todo cambió. En principio el tema elegido hacía referencia a la maestra, la persona más allá de la túnica. Cuando comencé la práctica fui conociendo historias de los niños, sumado a las experiencias de prácticas anteriores, desde aquel que en su casa le decían burro, a aquel que en su casa no lo escuchaban y encontrarme con niños de esta escuela donde su realidad es compleja me lleva a pensar en eso del lugar de la experiencia, soy yo con lo que me pasa en el lugar que me pasa, que hace que ya no sea el mismo. Entonces hubo un giro en mi tema para el ensayo. Larrosa (2006) hace referencia a que una experiencia no solo me transforma a mí sino también al otro que está involucrado. De todas formas sabemos que cada experiencia es única y no genera lo mismo en todas las personas aun vivenciando lo mismo. Continúa diciendo que la experiencia no está del lado de la acción o de la técnica o incluso de la práctica, refiere que está del lado de la pasión por lo que la experiencia implica atención, escucha, apertura, disponibilidad, sensibilidad, vulnerabilidad y exposición. Esto me lleva a pensar en esa cuestión de dejarnos interpelar por la realidad del otro e ir formando nuestra posición, Southwell y Vassiliades (2014) mencionan:

la categoría de posición docente se compone de la circulación de los discursos que regulan y organizan el trabajo de enseñar, y se refiere específicamente a los múltiples modos en que los sujetos enseñantes asumen, viven y piensan su tarea, y los problemas, desafíos y utopías que se plantean en torno de ella. (p. 4)



Por un lado tenemos al sujeto profesional que debe pensar en su vínculo con el saber y la enseñanza, y por otro lado, el docente que no puede ser ajeno a los desafíos que se presentan en su aula. Sabemos que un docente prepara sus clases, selecciona contenidos programáticos y piensa en su principal tarea que es la de enseñar. Entendiendo por enseñanza al acto político de poner la herencia cultural a disposición de las nuevas generaciones de forma tal que las habilite a apropiarse de los interrogantes de este mundo y elaborar los propios, por lo tanto como docentes debemos poder articular nuestras prácticas para poder enseñar y a su vez brindar un espacio propicio para que los niños puedan apropiarse de esas herramientas necesarias. En este sentido considero importante esa cuestión de dejarnos interpelar por las realidades que se nos presentan. Bien, yo preparo mi clase y voy a dar esta actividad. Pero qué pasa cuando nos encontramos con un niño al cual en su casa lo llaman burro. ¿Sigo con mi clase o me detengo un momento para poder actuar frente a esta situación? Como se menciona en el audiovisual, no me sirve de nada juzgar a esa familia, a ese padre que llama burro a su hijo, pero quizás puedo hacer la diferencia desde mi lugar viendo a ese niño y mostrando otra realidad. Como sabemos es el docente quien debe encender en sus alumnos el deseo de querer aprender, poner en juego el papel que se le da al maestro como educador, de poder ver y conocer a sus alumnos. Aquí entra en juego una relación asimétrica entre el docente que es el encargado de contrarrestar la distancia que existe entre el niño y ese nuevo saber.

No solo deberá buscar acortar esa distancia sino buscar la forma, el cómo, cuándo. Pero sin olvidarse que esa distancia a su vez debe seguir existiendo para que siga vigente esta relación docente-alumno. Aquí puedo recordar y retomar un poco de lo que se dice de la experiencia y también de nuestra posición como docentes frente a lo que nos pasa.

Retomando la experiencia vivida, en la que me encontraba cursando la práctica de segundo año y tuve la oportunidad de trabajar con este niño que en su casa su papá le decía que era un burro. No olvido más la charla que tuvimos ese día cuando supe eso. Me acerqué porque lo veía cada jornada con poco interés para trabajar y realizar las tareas. Recuerdo que estando en su mesa, consulté a los niños que estaban sentados allí y todos iban contando lo que estaban haciendo hasta que llega su turno y él me dice que no lo estaba intentando porque sabía que no lo iba a lograr a lo que le consulté por qué creía eso y me responde “porque mi padre me dice que yo soy un burro” en ese momento sentí gran impotencia al escuchar esas palabras y al instante comencé a hacer con mímica que no le veía esas orejas de un burro, ni tampoco lo veía caminar en cuatro patas. Mucho menos le veía esa cola de burro. Lo que yo sí veía era un niño hermoso y muy inteligente. Recuerdo su sonrisa por mis morisquetas al describir a un burro y sus ojos brillando cuando le dije lo que veía. Al respecto cabe destacar esta cuestión a la que hace referencia Meirieu (1998)

donde él plantea que nadie debería jamás decir de nadie “No es inteligente, no hará nada” porque no podemos decir si ya se han agotado los medios y/o formas para lograr que haga algo.

A partir de ese día, comencé a animarle y trabajar con él y por el resto de los días que pude compartir en esa rotación, logré visualizar un cambio en la actitud de ese niño. Cada día me acercaba a su mesa, lo observaba desde la mía, copiando las consignas, sumando con sus dedos, intentando leer. Recuerdo cuando venía con su cuaderno a mostrarme lo que había intentado realizar. Siempre pienso en cómo unas simples palabras pueden hacer la diferencia. Por lo que es importante poder estar atentos siempre y poder habilitar ese espacio para que los niños puedan conectarse con el mundo y otra realidad. Qué hubiera pasado si en vez de detenerme unos minutos y hacerle ver que yo no veía a un burro allí, qué hubiera pasado si dejaba entrever que su papá tenía razón o si confrontaba esa realidad que traía de su hogar desde otro lugar quizás un poco más racional, frío o distante.

Pienso en lo que menciona Zelmanovich (2003) en el peso significativo que tiene en el niño la palabra del adulto de quien depende es tan así que el niño creía que no podría lograrlo porque ya estaba marcado, ya estaba decidido que él era un burro. Acá entra en juego y me gustaría destacar algo que menciona Noddings (2002) la autora hace referencia en un capítulo acerca de los educadores del carácter que dice que es más probable que los niños escuchen a los adultos con los que han establecido una relación de cuidado y confianza. Si bien la autora lo está planteando para la enseñanza de las virtudes, en este caso el niño había escuchado y creído en las palabras de su padre que es ese adulto con el cual se supone tiene una relación de cuidado y confianza.

Al respecto, pienso en la figura de la maestra como adulto referente en la escuela, que también tiene un peso significativo en esta institución, poder estar atentos al poder que tienen nuestras palabras. Zelmanovich (2003) afirma:

Esto nos hace pensar que, incluso en las condiciones más penosas, el recurso de dar sentido posee una fuerza vital extraordinaria al ejercer con eficacia una función de velamiento, no en el sentido de la mentira, sino en el sentido de una distancia necesaria con los hechos, que permite aproximarse a éstos sin sentirse arrasado por ellos. Se trata de una especie de pantalla, de trama que hace las veces de intermediación, capaz de generar condiciones mínimas para una posible subjetivación de la realidad, una delgadísima malla que recubre la crudeza de los hechos, que le brinda la posibilidad a quien la padece, de erigirse como sujeto activo frente a las circunstancias, y no mero objeto de éstas. (pp. 1-2)

En esta oportunidad en la vida de este niño existió un otro que le habilitó un espacio para poder intentar, le mostró otra posibilidad, le permitió ver que no tenía orejas largas como un burro, mucho menos que caminaba como tal, sino que era un niño hermoso, muy capaz. Esa intervención marcó la diferencia, por eso pregunto qué hubiera pasado si se dejaba ver que su padre tenía razón en lo que decía. Zelmanovich (2003) nos plantea que nosotros como adultos referentes en las escuelas debemos evitar incrementar el desamparo que padecen los más jóvenes fuera de ellas. Tener la capacidad de detenernos en esas diferencias generacionales las cuales nos permitirán ubicarnos como bien menciona la autora, como adultos que están dentro de una institución a disposición de los chicos y de los jóvenes para ponerlos al amparo del sinsentido. En esta misma línea Meirieu (1998) hace referencia a la exclusión que sufren muchos de esos niños que cuentan con un entorno familiar desfavorable. Esos niños que muchas veces son expulsados del salón porque no se puede con ellos, que ni siquiera llevan los materiales para el trabajo en el aula, que no saben escuchar al docente, que no tienen ganas de trabajar, etc. El autor al igual que Zelmanovich, sostiene que ningún educador que sea digno de llamarse así acepte la exclusión como solución a las dificultades porque sería sellar un abandono, aumentar las desventajas sociales y a su vez implicaría devolverlos a la calle donde su futuro puede ser aún más complejo.

Quiero detenerme un momento en esta cuestión de “ningún educador que sea digno de llamarse así acepte la exclusión” tristemente en la realidad muchas veces se visualizan estas situaciones donde el niño o niña es invitado a retirarse del salón, es llevado a la dirección, se le deja sin recreo. “Los niños de hoy son difíciles”, entiendo que no es fácil y no juzgo a esos docentes que lo hacen pero pienso si no es fácil para nosotros como adultos cuánto más para ellos. Por eso considero importante esta cuestión de poder atraer la atención del niño aunque sabemos que en la educación, como afirma Meirieu, lo normal es que la cosa no funcione, que la persona que tenemos adelante se nos oponga, se nos resista, rebele, para de esa forma recordarnos que no es un simple objeto en construcción sino un sujeto que se construye.

Zelmanovich (2003) continúa diciendo:

Para cualquier chico, el juego, los diferentes mundos de ficción en películas, relatos, textos, en los que se pueden vislumbrar las vicisitudes de otros niños, las letras, los números, las maravillas de la ciencia, mas aun si vienen de la mano de un adulto, son un alimento indispensable. Tan indispensable como el plato de comida que muchos vienen a buscar, y que merecen que les demos, aunque no hayamos sido llamados, en principio, para cumplir esa función. Y en esa mediación armada con platos de comida, con una oreja disponible, con historias de dioses, príncipes,

princesas, números, trazos o melodías va la asimetría que permite construir significados y pone distancia con una realidad que irrumpe anárquica y descarnada. Distancia que posibilita construir narrativas singulares en el marco protegido del juego sostenido por un adulto, en la institución llamada escuela. Si ellos no pueden transcurrir por estos espacios de protección, es difícil que puedan aprehender la cultura, que es mucho más que el conocimiento programático o el que se despliega en los contenidos curriculares. Tal vez nos frustramos si no aprenden cuanto es  $2 + 2$ . Pero si logramos llegar a ellos con un buen relato, si logramos encender la chispa de su curiosidad, si logramos avizorar que hay otros mundos posibles, sabremos que esos chicos tendrán más chances de “crecer en la cultura” y, tal vez así, conquistar el  $2 + 2$ . (p. 5)

Cuántos puntos a tratar en esto que menciona la autora, desde el plato de comida que se brinda en la escuela, que en principio no somos llamados a cubrir esas necesidades en los niños, sin embargo se le atribuye a la escuela. Por otro lado, el espacio de protección, como institución la escuela debe poder ser un lugar donde los niños puedan ver con otros ojos la realidad. Se hace referencia a la escuela, pero, quiénes habitan las escuelas, qué adultos podemos encontrar en ellas. Ojalá para los niños en cada escuela exista un adulto que habilite y despierte en ellos el deseo de aprender, que exista un adulto con la capacidad de encender la chispa de curiosidad. Un adulto con una oreja disponible. Como el caso del niño de la escena narrada, quizás sí al principio nos frustramos porque no sabe escribir la fecha, no sabe cuánto es dos más dos, pero el haber encendido ese deseo de intentar, esa chispa de curiosidad, de querer avanzar, hace la diferencia. El “yo no te veo caminar como burro, no te veo las orejas de burro” hizo ver en él que no era lo que se creía. Cada mañana verlo intentar resolver consignas, escribir la fecha, “mirá cómo lo escribí” luego de terminar de copiar del pizarrón. Me quedo con esas palabras de nosotros los adultos que habitamos la escuela no incrementar el desamparo con el que llegan muchos niños en la actualidad.

Pensando en esa cuestión de tener “una oreja disponible” no puedo evitar recordar otra de las experiencias vividas en mi camino como practicante. Cursando la práctica de tercer año, me encontraba trabajando con un grupo de tercer grado. En los primeros días los fui conociendo, fui viendo su forma de trabajar, de relacionarse entre pares y con los adultos referentes, en general era un grupo que no presentaba grandes problemas conductuales. Se respetaban entre ellos, respetaban las figuras de los adultos de la institución. Comencé a trabajar con ellos y demostraron ser un grupo receptivo, siempre con buena disposición frente a las consignas presentadas. Había un niño que por lo general,

resaltaba del resto, en el recreo en algunas ocasiones se daban situaciones de no entenderse en los juegos, no respetar los turnos, etc.

En un tiempo determinado noté que ese niño había cambiado ciertas actitudes, se demostraba un poco más sensible frente a determinadas situaciones y terminaba llorando. Un día en particular, a la hora del recreo, lo invité a que pudiéramos conversar. Nos sentamos en un banco por unos minutos, le pregunté si le estaba pasando algo, le dije que estaba ahí para escucharlo, que cualquier cosa que le pasara podría ayudarlo. El niño comenzó a hablar y empezó a contarme que a él no le gustaba sentirse así, que pasaba mal cuando lloraba, que no le gustaba pelear ni que pelearan con él. En esa ocasión hablé muy poco, mi idea en ese momento era hacerle sentir que no era tan terrible como él creía y que había alguien dispuesto a escuchar.

Ese niño terminó contándome que se sentía mal porque en su casa nadie lo escuchaba, sentía que cada adulto estaba en su mundo y a él no le daban su espacio. Esa charla terminó con un “Gracias por escucharme, Verónica”, ese gracias por escucharme, me hizo pensar y reflexionar en nuestros tiempos, hay veces que vamos muy rápido, que estamos con muchas cosas a la vez y quizás nunca nos detenemos a pensar en el otro, nunca nos apartamos un momento para tratar de estar presente en la vida de los demás. Ese día, en esos minutitos de recreo sentí que a ese niño le hizo tan bien el poder hablar con un adulto, que alguien se detuviera unos minutos para intentar saber qué le pasaba, un adulto que se fijara en él, que le hiciera sentir esa cuestión de “estoy acá dispuesto a escuchar”. Es imposible no volver a eso de cuántas cosas hace la maestra, la escuela como institución, acaso no es la encargada de transmitir cultura, educación, enseñar contenidos programáticos, también es la encargada de brindar alimentación, también ser un espacio de cuidado, de escucha. Zelmanovich (2003) al respecto menciona:

Los adultos que habitamos las escuelas – “último bastión donde es posible demandar y encontrar que ésa es la ventanilla donde se puede recibir una respuesta”, al decir de un directora - jugamos un rol estratégico como pasadores de la cultura, como mediadores. Así como los chicos no pueden procurarse solos el alimento cuando nacen, tampoco pueden procurarse solos los significados que, al tiempo que protegen, son un pasaporte a la cultura. (p. 5)

A propósito pensando en esta cuestión de que los adultos jugamos un rol estratégico, de ser mediadores. Meirieu plantea la posibilidad de generar una especie de rituales pedagógicos donde se brinde un espacio (consejo lo llama el autor) para poder tratar temas que inquietan a los niños. Por ejemplo, este año pude compartir un espacio de asamblea como proyecto áulico y tiene que ver mucho con lo que menciona el autor. Estos niños tenían un espacio, una organización de clase, llevaban adelante una libreta de

anotaciones, cada semana elegían delegados. Presentaban y trataban temas que estaban relacionados a la convivencia en clase, proyectos del grupo, cuestiones que los inquietaban y era un espacio de ellos. El maestro intervenía en situaciones puntuales a modo de quizás guiar en algún momento o dar su punto de vista, pero realmente era un espacio muy enriquecedor porque se podía escuchar a los niños, sus planteos, sus posibles soluciones, sus molestias, las estrategias que ponían en juego para revertirlas. Pienso en esta herramienta como para poder hacer de la clase un espacio donde todos puedan ser escuchados. Este niño que plantea que no le gustaba pelear porque se sentía mal cuando eso sucedía, quizás contando con un espacio, con este ritual como menciona Meirieu, se podría haber manejado de otra forma la situación.

En este sentido, pensando en esta escena y en la del niño “burro” es que pienso que la escuela debe oficiar de adulto alternativo, de ese otro que brinde espacio para alivianar el desamparo. La escuela en estos casos, ¿cumpliría una función de cuidado? En la actualidad hay una mirada de recelo en esta cuestión de enseñanza y cuidado. Hay quienes entienden que el cuidado no va de la mano de la enseñanza, que no es tarea del docente. En varias ocasiones se afirma que asistencia o cuidado son tareas de menor valía que la enseñanza. Alliaud y Antelo (2011) nos hablan acerca del problema del cuidado del otro “No se puede enseñar de la mejor manera, en tanto el cuidado remite a cierto tipo de actividad distinta o, incluso, incompatible con la enseñanza.” (p. 117). Si bien hay autores que las colocan en caminos diferentes, Alliaud y Antelo (2011) nos mencionan:

cada maestro cuida a los nuevos en la medida que contribuye con su acción a incorporarlos al mundo. Es preciso recordar que, sin la intervención de un adulto enseñante, responsable, y medianamente provisto, y con acceso a una parte considerable del fondo común de conocimientos que cada sociedad ha decidido acumular, administrar y distribuir, los niños no tienen oportunidad de sumarse a la vida en comunidad. Sin enseñanza no hay cultura. (pp. 119-120)

Vemos como se deja ver una relación, un vínculo entre un enseñante y un otro que debe ser enseñado, una relación entre enseñanza y cultura. Entre los niños de las experiencias narradas y esa maestra practicante existía un vínculo, vínculo que se daba en un aula, en una escuela. Existía una relación asimétrica. Aquí entra en juego nuevamente la palabra vínculo. Pero ¿qué se entiende por vínculo? Para centrarnos en esto, vamos a hacer referencia al triángulo herbartiano donde se tienen en cuenta tres partes en esta relación. Contenidos de la educación, Agente de la educación y Sujeto de la educación. Cada una de las partes juega un rol importante. Podríamos comenzar definiendo qué se entiende por educación. En Tizio (2003) podemos encontrar algunas definiciones:

Según Kant (Siglo XVIII)

El hombre es la única criatura que ha de ser educada. Entendiendo por educación los cuidados (sustento, manutención), la disciplina y la instrucción, juntamente con la formación. Según esto, el hombre es niño pequeño, educando y estudiante. (p 20)

Para Herbart (Siglo XIX)

[...] no se domina la educación si no se sabe establecer en el alma infantil un gran círculo de ideas cuyas partes se hallen enlazadas íntimamente y que tenga fuerza suficiente para vencer los elementos desfavorables del medio [y] para absorber los favorables [...] La instrucción se propone inmediatamente formar el círculo de ideas; la educación, el carácter. Lo último no se puede hacer sin lo primero; en esto consiste la suma capital de mi Pedagogía. (p 20)

Para Durkheim (Siglo XX)

La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que todavía no están maduras para la vida social. Tiene por objeto suscitar y desarrollar en el niño cierto número de estados físicos, intelectuales y morales, que exigen de él la sociedad política en su conjunto y el medio especial al que particularmente está destinado. (p. 25)

A partir de estas definiciones podemos comenzar a analizar de qué se trata el triángulo herbartiano; por un lado tenemos al sujeto de educación que sería el educando, el que “debe disponerse al arduo trabajo civilizatorio”, por otra parte encontramos al agente de educación, al educador que es responsable de transmitir elementos de los patrimonios culturales a las nuevas generaciones. Dicho más precisamente a cada uno de los sujetos con los que trabaja. Brindándole herramientas de acceso a la cultura y despertarlo para que logre ver el mundo inmenso que tiene frente a él. Respecto a los contenidos de la educación, este tercer elemento, que media entre el sujeto y el agente, Tizio (2003) hace referencia:

une, precisamente, en la medida en que separa; en que impide el deslizamiento de la relación educativa a un tú a tú, que la invalidaría. Por otra parte, si el agente corta sus vínculos con la cultura; si no la vivifica en su práctica y se transforma en un burócrata administrador de conocimientos enlatados, el vínculo educativo queda seriamente en entredicho. (p 29)

Para entender el concepto de vínculo educativo se deberá recurrir a su conceptualización, cómo se fue construyendo la idea de vínculo y qué lugar se le da al agente de educación, qué características y cuál es el vínculo que debe sostener. Continuando con la lectura de Tizio, en la relación educador discípulo se logran visualizar algunas palabras que hacen al agente de educación como: guiar, instruir, acompañar,

desvelar el mundo, descubrimiento. Se habla que el agente de la educación debe contar con al menos cinco elementos que lo caractericen: vocación, haciendo referencia a que no se tome como una tarea mecánica sino que pueda dedicarse tiempo, lugar y su importancia. En este sentido, me gustaría poder aportar que quizás la palabra que puede sustituirse por vocación podría ser compromiso. Quizás no todas las personas que son agentes de educación, llámese maestros, maestras, nacieron con ese llamado como lo nombran algunos autores, pero sí pueden tomarse el trabajo con compromiso y dedicación.

Otro de los elementos mencionados es la simpatía, el afecto por los alumnos, por la educación, el interés por la educación de los sujetos. Otro de los elementos es el dominio de conocimientos, el afán de cultura, el educador debe poseer cualidades intelectuales, la capacidad de pensar autónomamente, de poder reaccionar frente a situaciones que se le presenten en su gestión. Puedo entender que este es uno de los elementos claves en el rol de agente de la educación. Por otra parte mencionan a un elemento de cualidades personales, se supone que un educador debe contar con: gracia, tacto y hasta humor. Se menciona también contar con condiciones estéticas, haciendo referencia a que debe cuidar su presencia, ocuparse de su clase, cuidar formas, orden, higiene. Por último se hace mención a que debe contar con condiciones morales, no dando a entender que deba ser un santo pero sí en el sentido de que pueda llevar una vida honesta. Continúa diciendo Tizio (2003):

De esta manera se dibuja la función del agente de la educación: «graduar las pruebas y medir los esfuerzos», personalizar el decurso de los aprendizajes para cada sujeto. Porque la gran cuestión consiste en «dar al niño una elevada idea de su poder, y sostenerla con victorias», idea obtenida de los resultados de su propio trabajo para vencer la dificultad. Es decir, siempre el planteamiento de la dificultad ha de ser tal que el sujeto, trabajando, la pueda resolver, la pueda superar. Sin duda, estas propuestas de Alain van conformando un peculiar vínculo entre el educador, la cultura y el sujeto. (p. 34)

No se trata de resolver la vida de los sujetos sino poder brindarles herramientas para que puedan erigirse frente a las diferentes situaciones que se le presenten. Nuevamente se puede observar esa relación entre sujeto, cultura y educador. Sabemos que el vínculo educativo no es algo eterno y para siempre, sino que se da en un momento determinado cuando se da esta relación entre los diferentes actores de la educación. Como se menciona a lo largo del capítulo que el vínculo educativo no es del orden de lo estable sino que basta con una mirada, pero que deja su marca. Por su parte desde su origen etimológico vinculum que significa “atadura”, la palabra, en sus comienzos indica anillo o joya de forma anillada. Puede recibir diferentes acepciones, pero en esta oportunidad nos quedaremos con la idea



de vínculo educativo como instantes que dejan su marca en el tiempo. Tizio (2003) menciona:

El vínculo educativo, ante todo, promete un tiempo nuevo, un tiempo otro: el de la libertad. El juego que todos juegan , aun sin saberlo. El juego que lanza al incierto aire -jubilosamente- y, a la vez, enfrenta a la soledad de ser responsables de los movimientos que acabarán dibujando, para cada uno, su particular biografía.

Se puede definir así el vínculo educativo como un articulador de las generaciones; ya que teje finos hilos (anillos) de confianza, necesarios entre éstas. Cada quien los usará en la aventura inédita de su propia vida. Si el educador es un BUEN educador, será para el sujeto su mentor: aquel que lo ha puesto en contacto con el mundo y no ha pretendido ahorrarle sus vicisitudes, aunque sí le ha dado buenos instrumentos para soportarlas...

El vínculo educativo habita el lugar mismo de la paradoja de los tiempos de la educación, a saber: lo fugaz que deja su marca. (p. 40)

Marca, biografía. Palabras a las que hacen referencia Alliaud y Antelo (2011), "Somos el resultado de lo que la educación ha hecho de nosotros". (p. 28) somos el resultado de esas marcas, de esa educación. Al respecto me gustaría poder relacionar educación con cuidado porque implica poder ver al otro, en este sentido Skliar (2001) menciona:

El desafío inicial para el "cuidado del otro" supone, entonces, la deconstrucción de esa imagen determinada y prefijada del otro, de ese supuesto saber acerca del otro, de esos dispositivos racionales y técnicos que describen y etiquetan al otro. Y el desafío inicial tiene que ver, también, con entender cómo la mirada del otro cambia nuestra propia mirada, cómo la palabra del otro cambia nuestra propia palabra y cómo, finalmente, el rostro del otro nos obliga a sentirnos responsables éticamente. (p. 18)

Considero que como representantes de una institución como la escuela debemos tener presente esta cuestión de dejarnos interpelar por la presencia del otro, de romper con posibles prejuicios y etiquetas para poder generar un cambio verdadero en el otro y poder darle herramientas para enfrentar al mundo en el que se encuentra inmerso. Teniendo en cuenta eso de la experiencia que frente a lo que me pasa sucede algo en mí y también en el otro que está frente a mí. "El rostro del otro nos obliga a sentirnos responsables éticamente" implica atención, responsabilidad.

En este sentido, Noddings (2002) hace referencia a que los niños pueden superar la pobreza material, si cuentan con un adulto que le demuestra preocupación por ellos. Como

menciona el autor que los alumnos piensen que los adultos de sus escuelas y comunidades los cuidan, se preocupan por su bienestar y desarrollo.

Pienso en las aulas, en nuestros niños y niñas que llegan a ellas. Cuántos necesitan de un adulto que pueda verlos sin etiquetas, sin prejuicios. Cuántos de esos niños llegan con un sin fin de experiencias, algunos con experiencias positivas provistos de un hogar, una familia, adultos referentes presentes, con las necesidades básicas cubiertas, con una cama donde dormir, una toalla limpia donde secarse luego de una ducha, un techo, plato de comida cada día. Cuántos de los otros niños que no cuentan con esas mismas experiencias y llegan a nuestras aulas con situaciones de vulnerabilidad, desprovistos de atención, cuidado, necesidades básicas no cubiertas, maltrato, ausencia de seres queridos. Aquí entra en juego un papel de la escuela como medio favorecedor para poder revertir esas realidades y poder despertar en ellos el poder de cambiar esa situación, no se trata de revictimizar al niño sino de poder brindarle herramientas para que pueda erigirse frente a su realidad.

### El diálogo

Para Noddings (2002) el diálogo es uno de los elementos primordiales en el cuidado del otro. Si recordamos las escenas narradas, antes de cualquier acción que se pudiera haber tomado, existió un diálogo. En el diálogo se habla, se escucha, hay libertad. El autor menciona que el énfasis en el diálogo pone de relieve la fenomenología básica del cuidado. Hace referencia a que el cuidador debe prestar atención y dedicarse por completo al otro aunque sea por unos momentos, y el otro debe recibir esos esfuerzos. El diálogo requiere de atención, de escucha, muchas veces puede darse que se toquen temas que causen dolor o sufrimiento y el cuidador podrá cambiar el tema, hacer una pausa, para poder salir de ese momento, pero se logra conociendo al otro participante de esta relación. Como continúa diciendo el autor, el diálogo es un aspecto clave porque siempre está presente en él la pregunta “¿qué te está pasando?” y esta permite la apertura en un espacio de confianza para que el cuidador tenga la posibilidad de responder de forma adecuada. Aquí se favorece la comunicación, habilita al intercambio de información, pensar y reflexionar juntos.

Otra de las cosas importantes es poder centrarse en lo bueno y no tanto en lo “malo”. El autor lo menciona como confirmación y hace una comparación con la educación religiosa que allí se suelen escuchar palabras como acusación, confesión, perdón, penitencia. Ellas tienden a debilitar la relación. Acá el autor plantea poder ver lo positivo, esto requiere de conocer al otro, para poder visualizar qué es lo que está intentando lograr para poder brindar tranquilidad y confianza de que estamos viendo que está dando lo mejor de sí.

## El poder de la transformación

Freire (2014) hace referencia a los docentes y nos invita a reflexionar acerca de nuestra posición frente al mundo. El docente no solo tendrá que demostrar la voluntad de cambio sino que deberá mostrar que en él más que una creencia es una convicción, de lo contrario perdería su base ética y fallaría como educador al no poder demostrar el verdadero poder de la transformación. En este sentido pienso, cuántos docentes nos encontramos en las aulas que van con un discurso armado, de frases bonitas pero quizás en la realidad dejan ver otra cosa. Entonces cómo pretendemos generar un cambio en los niños si los docentes mismos no son capaces de transmitirlos en sus hechos. Los niños muchas veces aprenden más del ejemplo que de la palabra. Para poder ver niños felices en nuestras aulas, primero debemos mostrarnos felices, para verlos con ganas de aprender debemos tener ganas de enseñar. Para ver niños dispuestos a escuchar primero debemos aprender a escuchar nosotros. El autor menciona que hay quienes creen que hablando se aprende a hablar, cuando en realidad es escuchando que se aprende a hablar, continúa diciendo que no puede hablar bien quien no sabe escuchar. Escuchar implica siempre no discriminar y trae un ejemplo de unos alumnos de una villa y se pregunta cómo poder comprenderlos si se está convencido de que son sucios y tienen mal olor si sé es incapaz de visualizar que están sucios porque no tienen agua para bañarse.

Continúa diciendo que nadie opta por la miseria y en esto estoy convencida de que es así. Y de eso se trata nuestro papel en la escuela de poder mostrarles que existe otra posibilidad, que se puede cambiar la realidad, pero primero se logra trabajando con ese niño que quizás no está en las mejores condiciones. “Aprender a escuchar implica no minimizar al otro, no ridiculizarlo” Podría detenerme y dar detalles de cuántas veces se ha escuchado a docentes a hacer “chistes” respecto a un niño o niña causando la risa de los demás sin darse cuenta (o sí) del daño que puede generar. Como adultos referentes de una institución debemos estar preparados para poder ser portadores de buenos hábitos sin querer entrar en ese juego de que sería “buen hábito”, pero quiero decir cómo puedo hablarle a un niño de transformación, del poder del cambio, de estoy acá para escuchar si unos minutos antes lo humillé o ridiculice delante de toda la clase.

Por lo tanto, como escuela deberíamos brindar la posibilidad, la alternativa a los niños y niñas que llegan a nuestras aulas con situaciones difíciles a que puedan ver que tienen la capacidad de revertir y convertir las dificultades en oportunidades a futuro. Por supuesto que esto no quiere decir que deban olvidarse de su realidad sino que puedan ver que hay un adulto para acompañar a proyectar su caminar.

## Resiliencia

Considero que nuestra posición docente es fundamental para poder llevarla a cabo. Según el CEANIM (2014) el término “resiliencia” es un concepto que pasó de la física al área de la psicología. Se entiende por resiliencia la capacidad que tiene un cuerpo físico de recobrar su forma primitiva, cuando se cesa de ejercer presión sobre él. (Campos, 2018. p. 8) ¿Por qué es importante la resiliencia? en su artículo Campos (2018) hace referencia a lo siguiente:

La resiliencia es importante porque permite enfocar la atención desde el déficit a las fortalezas. Cambia la perspectiva: en vez de estudiar las debilidades, las carencias y los medios de compensarlas, interesa investigar las fuerzas y cómo usarlas. No se detiene a examinar la patología sino más bien la salud y la adaptación adecuada. El objetivo es ayudar a los individuos y grupos no sólo a enfrentar las adversidades, sino también a beneficiarse de tales experiencias. (p. 9)

Los autores continúan diciendo que para construirla en la escuela se utiliza algo conocido como la Rueda de la Resiliencia y la misma está constituida por seis elementos. Si bien en esta oportunidad no se desarrollarán me parece pertinente poder nombrarlos. Ellos son: enriquecer los vínculos; fijar límites claros y firmes; enseñar habilidades para la vida; brindar afecto y apoyo; establecer y transmitir expectativas elevadas y brindar oportunidades de participación significativa.

Por otra parte, en este artículo se menciona que son variados los ámbitos donde el niño puede desarrollar la capacidad de desarrollarse a pesar de la adversidad. Ellos son: la familia, la escuela y la comunidad. En este caso, nos enfocaremos en el ámbito escolar. Es este uno de los ámbitos más propicios para que los niños logren la capacidad de desarrollo de la resiliencia. Campos (2018) menciona que la escuela puede ayudar a los individuos a sobreponerse y lograr que se conviertan en estudiantes, ciudadanos y trabajadores exitosos y más competentes. A su vez, para niños que provienen de familias disfuncionales, el ámbito escolar es considerado como un factor protector y muchas veces un refugio. Por lo tanto debemos ser conscientes del papel relevante que ejerce el educador. Pero qué pasa si en la escuela no se da ese espacio de refugio, de protección. Ojalá para estos niños y para cualquier niño nunca falte una escuela a la altura de las necesidades no solo para oficiar de refugio y protección sino a su vez que sea un puente a la cultura y a la inserción al mundo en el que vive, que pueda brindar herramientas y una oportunidad para formarse como sujeto crítico y reflexivo.

Noddings (2002) nos habla de aprender a ser cuidado y nos dice que una de las condiciones esenciales para aprenderlo es la continuidad. Todos los niños necesitan saber

que cuentan con ciertos adultos que marcarán una presencia positiva en su vida. Este adulto podría ser la escuela. Nos habla de sostener entendiendo por esto minimizar los riesgos y conciliar las diferencias con el fin de que el niño se sienta seguro. Continúa diciendo “Los maestros, como los buenos padres, deben ocuparse de sostener”

Siguiendo en esta misma línea de pensamiento donde la escuela juega un rol importante en la construcción de sujetos, donde ella deberá acompañar ese proceso, Freire (2014) hace referencia a ciertas convicciones que tiene el docente democrático que consiste en saber que enseñar no es transferir contenidos de su cabeza a la cabeza de sus alumnos sino que enseñar es posibilitar la construcción de conocimientos a través de la promoción de la curiosidad. Nos habla a su vez que el docente no tiene que dedicarse a transmitir el conocimiento sino que debe proponer al alumno poder elaborar los medios para construir su propia comprensión del proceso de conocer y del objeto estudiado. En este sentido es que podemos pensar que no siempre se dan esas condiciones donde todo fluya fácilmente pero de eso se trata la práctica educativa, poder encontrar los medios para lograr un buen proceso, como menciona el autor, las condiciones y las virtudes para que se de una práctica educativa auténtica no caen del cielo sino que se deben de inventar situaciones creadoras de saberes. A propósito, Freire (2014) menciona “Nadie nace generoso, crítico, honrado o responsable. Nosotros nacemos con estas posibilidades pero tenemos que crearlas, desarrollarlas y cultivarlas en nuestra práctica cotidiana. Somos lo que estamos siendo. La condición para que yo sea es que esté siendo.” (p. 54)

Por eso la importancia de poder desarrollar buenas prácticas y ser siendo con el otro. Quiero decir con esto que la escuela debe ser capaz de poder construir junto al sujeto las condiciones necesarias para que él logre desarrollarse. Algo importante que me gustaría destacar es esta cuestión a la que hace referencia el autor, donde dice que no somos un destino sino que somos un proyecto y un proceso. Considero muy importante el darnos la posibilidad de nosotros como docentes ir descubriendo nuestro camino para hacer mejor lo que queremos hacer. Nos invita a ser coherentes entre lo que decimos y lo que hacemos. Concluye diciendo Freire (2014): Profesores y profesoras, educadores y educadoras, alumnos y alumnas, preocupémonos por la creación y la recreación en nosotros y en nuestros lugares de trabajo de aquellas cualidades fundamentales que son las que nos van permitir realizar nuestros sueños. (pp. 55-56)

## Reflexiones finales

Para dar inicio a este apartado me gustaría poder compartir que en principio mi temática apuntaba a la figura de la maestra más allá de la túnica, en el sentido de que muchas veces es cuestionada por su forma de vestir, elecciones, etc. olvidando que detrás hay una persona que cuenta con una vida y estoy segura que con errores y aciertos la mayoría de las maestras dan lo mejor de sí en sus prácticas educativas. Pero luego fui vivenciando situaciones en mis prácticas pre profesionales que me hicieron darle un giro. Se despertó en mí la necesidad de poder estudiar qué papel cumple la escuela en la vida de los niños pero sobre todo cómo influye la presencia de un adulto y en particular de un docente en el aula y su posición frente a las situaciones que se presentan en ella. En lo personal puedo afirmar que gracias a una maestra estoy estudiando esta carrera que para mí es una profesión hermosa. Puedo decir que a lo largo de mi recorrido escolar tuve la suerte de haber vivenciado experiencias que me dejaron muchas cosas positivas tanto como niña como cuando me tocó volver como mamá. Tuve la suerte de tener maestras que dejaron huellas y no cicatrices. Aunque conozco personas que lamentablemente en su paso por la escuela se encontraron con maestras que dejaron marcas negativas y que por esa misma razón están estudiando esta carrera, para poder ser una maestra distinta a las que tuvieron.

Para continuar, me gustaría mencionar que soy una persona que siempre se esfuerza por cuidar las formas en las que transmite las cosas. También trato de cuidar mi accionar porque entiendo que cada una de las personas que habitan cerca de mí merecen mi respeto. A su vez considero que cada uno en su vida batalla con diferentes tormentas como para yo sumarle una más quizás sin darme cuenta dando una respuesta de mala forma o realizando algún comentario desacertado. Esto se fue acrecentando cuando me convertí en mamá sabiendo que mis acciones o palabras repercuten en mi hija. Tengo claro que nuestras palabras marcan la vida de las personas, para bien o para mal.

Sin querer extenderme mucho, quiero compartir una anécdota pertinente con el hilo argumental. Siendo mamá en la escuela de mi hija, me invitaron a participar del equipo de biblioteca solidaria, por lo que me uní y cada mañana me acercaba a la escuela para poder compartir un momento de lectura con los diferentes grupos. Una mañana llevé un libro llamado “El amor no tiene fronteras” y luego de la lectura pude compartir con los niños de segundo un espacio de intercambio y reflexión acerca de que el amor no conoce de barreras o fronteras, que todos somos iguales sin importar procedencia, color de piel, etc, etc. Siempre intentaba llevar cuentos que dejaran un mensaje. Esto fue en el año 2016, los niños me conocían como la mamá de Nicol, siempre que me veían fuera de la escuela me saludaban y me preguntaban cuándo volvía con algún cuento para leer.

El año pasado viajaba en el bus rumbo a casa y antes de bajar una adolescente me toca el hombro y me dice yo me acuerdo de vos, nos ibas a leer a la escuela y siempre me acuerdo del cuento “El amor no tiene fronteras.” En principio quedé sin palabras y luego le comenté que no podía creer que se acordara de eso a lo que me respondió “a mi me encantaba cuando ibas a leer y de ese cuento siempre me acuerdo.” Por supuesto que desde la parada a casa y podría decir que para siempre me quedé con esa sensación de la responsabilidad que debemos tener en nuestro accionar, en nuestras palabras. En este caso fue un cuento que se trataba de dos amigos que no podían verse muy seguido porque los papás se habían mudado y los separaba un río a lo que ellos realizaron un puente con la ayuda de la comunidad y pudieron continuar con su amistad, a su vez lograron ver que con su accionar no solo consiguieron continuar siendo amigos sino que también pudieron unir diferentes comunidades. Ahí entra en juego esta posibilidad de ser puentes en la vida de los demás, habilitar, dar paso. Pero, pienso ¿qué hubiera pasado si en el año 2016 le hubiese dicho algo a esta adolescente que la marcara para mal? Al próximo año comencé con mis estudios en magisterio y pude encontrarme de cerca con la labor del docente y su relación cotidiana con cada niño y niña que se presentaban en sus aulas. Fui descubriendo la relación que se genera, los vínculos que se forjan y cada día me fui convenciendo que nuestras palabras como adultos marcan, potencian, o muchas veces hieren, desmotivan.

En varias oportunidades pude escuchar a docentes decir cosas poco alentadoras de sus alumnos y pienso en esta cuestión de ¿acabaste todos los medios por intentar que algo cambiara en ese alumno? Incluso cómo podemos pretender lograr algo en alguien que desvalorizamos y humillamos. Recordar este juego que si nosotros le hacemos creer a ese alumno que es bueno, seguramente se convierta en uno, pero también tener presente que si le hacemos creer que no lo vale, también lo creará.

Luego de transitar mis prácticas por las diferentes escuelas pude ver y entender que cada niño llega a nuestras aulas con situaciones particulares que van más allá del contexto. Entonces si me preguntaran hoy, luego de haber hecho mi recorrido como maestra practicante y haber leído diferentes autores en este trabajo, podría decir que los docentes y la escuela como adulto alternativo cumplen un rol fundamental en la vida de los niños. Me quedo con las palabras de Zelmanovich, de nosotros no aumentar el desamparo con el que muchas veces llegan nuestros alumnos, no hacerles ver y saber que su destino ya está marcado sino que en una escuela habrá un adulto que los estará apoyando y acompañando en el ensayo y en el error. Esto puedo relacionarlo respecto a la posición docente frente a lo que pasa en nuestra aulas. El poder ser docentes que se pongan a disposición de sus alumnos y que sobre todo se dejen interpelar por sus realidades y las conozcan para de esa manera entender y encontrar las estrategias para poder intervenir de la mejor manera.

Para continuar, me gustaría mencionar que creo firmemente en el poder de la palabra, en el poder que tiene el ver a nuestros alumnos, el poder conocer la realidad de cada niño y cada niña que llega y pasa por nuestra vida. Este año al realizar mi última práctica docente tuve la posibilidad de compartirla con un maestro, para mí fue una gran sorpresa porque nunca me había tocado vivir una experiencia de contar con un maestro adscriptor. Tengo que ser sincera que imaginé a un maestro serio, distante de sus alumnos, pero fui conociéndolo y realmente fue un placer poder compartir esta última práctica con él. Conocer las historias de los niños (que algunas te desarmen) y verlos disfrutar del espacio en la clase fue algo que me llenaba cada día el corazón. Confirmaron aún más a seguir por este camino que estoy yendo. Pude ver un maestro cercano, empático, que contagiaba alegría, con ganas de enseñar, que despertaba en los niños ganas de aprender. A lo largo del año fuimos trabajando con un niño que su nivel es descendido de acuerdo a lo esperado para cuarto grado. Siempre le fuimos transmitiendo que él era muy capaz, trabajando muy de cerca. Es un niño al que casi no le conocemos la voz, es introvertido y por lo general no dice mucho. Para el día del maestro les propuse a los niños hacerle un video sorpresa para el maestro por su día. Cada uno fue diciendo unas palabras breves. Llegó el momento de este niño y sus palabras dichas en un tono muy bajito, fueron “gracias por confiar en mí”. Ese nudo en la garganta al escuchar esas palabras fue hermoso, ese niño pudo saber que había alguien que confiaba en él. Esto me hace recordar algo que menciona Zelmanovich, poder en las escuelas mostrarles otra ventana, abrirle puertas. Quizás no siempre le hacen saber que confían en su capacidad, quizás no se detienen a verle, pero en esta oportunidad hubo un lugar en el que sí fue visto. Hubo un adulto que le hizo sentir esta cuestión de “yo creo en vos”, “confío que sos muy capaz”.

A propósito, días previos a mi parcial, recuerdo que el maestro estuvo hablando con el grupo y les decía que el amor no se demuestra solo con palabras sino con hechos también y les animó a que ese día ellos trabajaran de forma ordenada, levantaran la mano al participar. Ese mismo niño que como mencioné casi no conocemos su voz porque cuando se trata de participar en clase es muy difícil que se anime a hablar, el día de mi parcial final levantó muy tímidamente la mano para dar su opinión y no solo lo hizo una vez sino lo hizo en varias oportunidades. No le importó que en la clase estuvieran las directoras. Su cara al darle mi respuesta de que estaba excelente su participación no me dejó saber quién de los dos estaba más feliz. Si él con mi respuesta o yo viendo que estaba participando sin requerimiento. ¿Qué sentí en ese momento? Sentí que ese niño estaba “devolviendo” un poco de ese amor que cada día le transmití a lo largo de mi tiempo compartido junto a él. Cada risa, cada mirada cómplice, cada ¿estás bien?, ¿te puedo ayudar?, cada “lo estás haciendo muy bien”, “me encantó ese dibujo que hiciste”. Cómo no creer que nosotros los docentes marcamos la vida de los niños frente a este acto de amor que aunque muchos



puedan decir que no lo sea, yo lo siento así. Puedo notar la importancia de los vínculos y la relación que se genera en el aula, que muchas veces trasciende y va más allá del “yo te enseño, vos aprendes”.

Es por esto que pienso si los docentes somos conscientes del peso significativo que tienen nuestras palabras. Así como el niño que había dejado de intentar porque un adulto le había dado a entender que era un burro, cuántos niños llegan a nuestras aulas con mochilas, con situaciones que ni ellos saben manejar ni mucho menos entender. Mi mayor deseo es que la escuela y los adultos que las habitamos, podamos ocupar ese lugar de adulto alternativo que pueda hacerles saber que no está su destino marcado y que puedan ver que hay un lugar para ellos, que no queden marginados del mundo. Si miramos a nuestro alrededor cada día contamos con más niños en situaciones de vulnerabilidad y debemos estar preparados para poder afrontarlas de la mejor manera para ambos, para que la relación docente-alumno pueda prosperar. La escuela oficia muchas veces de refugio, de lugar protector y los adultos que las habitamos debemos ser sensibles a ello.

Otra de las cosas que me gustaría destacar es que el trabajo de educar no es algo que se pueda o deba realizar en solitario. Aquí se deben de poner en práctica diversas estrategias, a lo largo de este ensayo aparece en forma reiterada la palabra vínculo y creo es fundamental el poder extender lazos con los diferentes actores de la educación. Nuestros pares, docentes a los que llamamos paralelos, el poder apoyarnos en ellos y pensar juntos nuestras prácticas, es una forma de crecer, poder abrirnos al diálogo, al intercambio, el poder escuchar otras realidades, compartir las nuestras. Otra figura importante, es el equipo directivo de la escuela, solicitar sugerencias cuando sentimos que ya no contamos con herramientas.

Poder generar un buen vínculo con las familias, es otra de las cosas sumamente importante. El poder contar con el apoyo y compañía de los adultos referentes de nuestros alumnos es un pilar fundamental porque no debemos olvidarnos que nuestro foco está en los niños y si conocemos a sus familias, podremos tener más herramientas para poder intervenir en caso de ser necesario. A su vez, el saber que si estamos juntos trabajando todo fluye de mejor manera. Por esta razón es que debemos olvidarnos que nuestra labor se hace de las puertas para adentro en nuestra aula. Considero que cuantos más adultos con ganas de cooperar seamos, es mucho mejor para poder brindarle al niño esa seguridad de que no está solo y que somos varios para acompañar en este proceso de su construcción como sujeto. ¿Es fácil conseguirlo? Sabemos que muchas veces sí y otras no tanto. Pero como dice Freire cambiar es difícil pero es posible. No quedarnos con esa sensación de que esto es así y yo no lo voy a poder cambiar porque si nos presentamos frente a los niños con esa actitud entonces qué podemos pretender lograr en sus vidas. Si

queremos entusiasmar a los niños, primero debemos ser nosotros los entusiasmados. Primero dar nosotros testimonio de lo que queremos lograr en ellos.

Para dar cierre a este apartado me gustaría poder hacer referencia al título de este trabajo; “La suerte de tenerte...” mi mayor deseo es que cada niño y niña que llega a una escuela tenga la posibilidad de decir qué suerte la mía de poder estar acá y contar con este espacio, que suerte la mía poder contar con este docente. Y nosotros como docentes no olvidarnos del lugar que ocupamos, no olvidarnos que somos ese adulto alternativo. Seamos formadores de sujetos que encaren al mundo de una forma positiva, crítica, reflexiva. Que podamos habilitar un espacio para la construcción junto al niño, que no seamos meros transmisores de conocimiento sino que despertemos en ellos la curiosidad, el deseo de aprender y entender el mundo que los rodea. Seamos ese adulto capaz de educar con el ejemplo. Ese adulto que potencia, que diga “estoy seguro que puedes lograrlo.” Teniendo presente las palabras de Noddings que todo niño necesita la presencia de un adulto que marque una presencia positiva en su vida. Nosotros debemos ser capaces de poder sostener a nuestros alumnos.

A propósito de lo mencionado, recordar que la escuela es uno de los ámbitos donde los niños podrán desarrollar la capacidad de ser resilientes frente a las situaciones que se le presenten en la vida y eso lo logrará a través de un adulto capaz de enseñar habilidades para la vida, brindando oportunidades de participación, estableciendo y transmitiendo expectativas, enriqueciendo vínculos. Siendo un adulto presente.

Por último, pensando en esta cuestión de las marcas que dejan nuestros maestros, me quedo con una frase de mi maestro adscriptor que voy a comenzar a aplicar en mis prácticas. “La escuela es un lugar para ser feliz” y ojalá cada niño cuente con adultos capaces de contagiar alegría, que genere espacios en el aula para que ellos se sientan escuchados, acompañados, que independientemente de lo que pase en sus hogares puedan saber que en la escuela hay alguien que creerá en él, que confiará en sus capacidades y le abrirá puertas.

## Referencias bibliográficas

- Alliaud, A. y Antelo, E. (2011). Los gajes del oficio. Enseñanza, pedagogía y formación. Buenos Aires: Aique.
- Antelo, E. (2014) El desprecio en la noche de ignorancia. Disponible en [https://www.correodelmaestro.com/publico/html5092014/capitulo4/el\\_desprecio\\_en\\_la\\_noche\\_de\\_ignorancia.html](https://www.correodelmaestro.com/publico/html5092014/capitulo4/el_desprecio_en_la_noche_de_ignorancia.html)
- Bleckner, J. (2011) Más allá de la pizarra. Hallmark Hall of Fame Productions. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=i5cy9Q9KL4s&t=306s>
- Campos, S. (2018) Resiliencia en la escuela. un camino saludable. Perú
- Cerletti, L. (2014) Familias y escuelas tramas de una relación compleja. Biblos
- Dussel, I. y Caruso, M. (1999) La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar. Buenos Aires. Santillana.
- Freire, P. (2010) Cartas a quien pretende enseñar. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores
- Freire, P. (2014) El grito manso. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores
- Larrosa, J. (2006) Sobre la experiencia. Barcelona. Aloma
- Luisi, L. (1922) Ideas sobre Educación. Máximo García Montevideo.
- Meirieu, P. (1998) Frankenstein Educador. Barcelona. Laertes
- Noddings, N. (2002). La educación moral. Buenos Aires-Madrid. Amorrortu
- Skliar, C. (2001) El cuidado del otro. Buenos Aires
- Southwell, M y Vassiliades, A. (2014) "El concepto de posición docente: notas conceptuales y metodológicas", en Revista Educación, Lenguaje y Sociedad. Volumen XI. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores (en prensa).
- Tizio, H. (2003) Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis. Gedisa. Barcelona
- Zelmanovich, P. (2003) Contra el desamparo\*. \*Artículo publicado en "Enseñar hoy. Una introducción a la ecuación en tiempos de crisis". Dussel Ines y Finocchio Silvia (comp.) Fondo de la cultura económica, Buenos Aires.